

(5)  
*Vistis super  
 viros defixis  
 inficibus suis  
 Soph. 1.*

zas en tu quietud! Mira que esta quietud es la que goza el vi-  
 no en las hezes. Quietud, y paz, que poco à poco conduce  
 à la corrupción. (5)

## XII.

*Amplius lava me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me.  
 Quoniam iniquitatem meam ego confesso, & peccatum meum  
 contra me est semper. Pl. 50. 3.*

Lavame mas de mi iniquidad, y limpiame de mi pecado:  
 porque yo conozco mi iniquidad, y mi pecado està siem-  
 pre encarado contra mi.

1. *Punt.* Considera, como luego que David reconoci-  
 do de su pecado, le dixo al Profeta Natán.

(1)  
*Pecavit Do-  
 mino. Domi-  
 nus quoque  
 transiit pec-  
 catum tuum.  
 2. Reg. 12.*

*Peque contra el Señor. Le respondió este: El Señor tambien te ha  
 perdonado. (1)* Y así no podia dexar de estar cierto del perdon.

Y sin embargo aun despues de esta certidumbre no cesó ja-  
 más de bolverle à pedir à Dios perdon; no porque desconfi-  
 asse de averlo ya conseguido, sino porque deseava conse-  
 guirlo mayor, y mayor de cada dia, como accade en aquellos  
 en quienes si abundó el delito, la gracia no solo abundó, mas  
 superabundó. (2) De ai es, que no solo pidió à Dios que le  
 perdonasse, segun la grandeza, que en si misma tiene la divina  
 Misericordia, perdonando qualquier exceso: sino tambien se-  
 gun la muchedumbre de tantos, y tan varios actos, con que la  
 avia exercitado Dios: (3) porque quien podrá dezir, quanto  
 se han mostrado estos actos eminentes, eximios, y maravillo-  
 sos en tanta variedad de pecadores! (4) Si ya no es que diga-  
 mos, que David, aunque cierto del perdon, se lo bolvía con  
 todo esto à pedir à Dios con ansia, para enseñarle à ti lo que  
 tu debes hacer: ti, digo, que no solo no estás cierto, mas por  
 ventura estás incertísimo. Pienas por ventura, que perjudica  
 à la perfecta vnion con Dios bolver à pensar en las proprias  
 culpas? Mira como dezia David, que él no solo pensava à  
 menudo en su pecado, sino siempre. Verdad es que no dezia:

(2)  
*Vbi ablatavit  
 delictum. (su-  
 perabundavit  
 gratia. Rom.  
 5. 20.*

*Mi adulterio està siempre delante de mi, sino mi pecado* Porque  
 mejor es, especialmente en ciertas materias, no traer à la me-  
 moria el mal, que se hizo en particular, sino en general. Pero  
 en lo demás, es cierto que dezia, *siempre*: porque por mas  
 justo

(3)  
*Et secundum  
 multitudinem  
 miserationem  
 tuarum, &c.  
 Pl. 50.*

Mejor es, especialmente en ciertas materias, no traer à la me-  
 moria el mal, que se hizo en particular, sino en general. Pero  
 en lo demás, es cierto que dezia, *siempre*: porque por mas  
 justo

(4)  
*Miserationes  
 tuas super om-  
 nia opera eius.  
 Pl. 144. 9.*

Mejor es, especialmente en ciertas materias, no traer à la me-  
 moria el mal, que se hizo en particular, sino en general. Pero  
 en lo demás, es cierto que dezia, *siempre*: porque por mas  
 justo

justo que seas, por mas devoto, por mas perfecto, por mas  
 elevado Mistico, como lo era David, has de pensar muy de  
 veras hasta lo ultimo de tu vida en tus culpas, y miserias, y  
 llorarlas con amargura. Por esto este Psalmo se intitula *Psal-  
 mus in finem*: esto es (como interpreta Belarmino) Psalmo, que  
 se ha de cantar hasta la fin del Mundo. (5) Porque aunque tu  
 vivieses hasta entonces, hasta entonces avias de llorar tus  
 culpas, y dezir: Peque. (6)

2. *Punt.* Considera la diferencia que ay entre las enferme-  
 dades del cuerpo, y las del alma. Aquellas basta que el Medi-  
 co las conozca; estas no, sino que es menester que las conoz-  
 ca tambien el enfermo. Por esto quando pide David gran  
 abundancia de gracia justificante, le proponç à Dios por mo-  
 tivo de conseguirla, aver puesto ya desu parte aquella condi-  
 cion, que para esto se requiere, qual era conocer la gravedad  
 del mal que avia hecho. Ni me digas, que no basta conocer la  
 gravedad del mal cometido, sino que es menester, demas de  
 esto aborrecerlo, arrepentirse, y tener vn proposito firme de  
 enmendarse: porque à esto te respondo, que quien dice, que  
 conoce su pecado, como se debe, lo dice todo. Tan imposi-  
 ble es, que quien conoce claramente vn fumo mal, qual es el  
 pecado, dexé de tenerle no solo odio, sino horror; quanto lo  
 es, que quien claramente conoce vn fumo Bien, qual es Dios,  
 dexé de amarle con ardentísimo amor. De ai es, que Dios para  
 perdonarnos, no requiere otro de otros, sino que conozca-  
 mos nuestra maldad. *Santo soy yo* (dize el Señor por Jeremias)  
*y no estare siempre enojado contigo: por tu conoce tu iniquidad. (7)*  
 No dize, *lloralo*, no dize, *aborrecelo*, solo dize, *conozcelo*. Porque  
 si llegares à concer bien lo mal que has hecho en ofender à  
 vn Dios tan bueno, no será posible, que tus ojos no sean dos  
 fuentes de amargas, y pereneas lagrimas.

3. *Punt.* Considera, que si bien es verdad, que estos nom-  
 bres *pecado, iniquidad, & impiedad*, las mas vezes se confunden  
 en tré si; con todo ello, segun el sentido mas proprio de cada  
 vno, significan aquellas tres célebres diferencias de prevarica-  
 cion, en que incurré el hombre, contra si, contra el proximo,  
 y contra Dios. El primero se llama *pecado*, el segundo *iniqui-  
 dad*, y el tercero *impiedad*. No por que qualquier pecado, ó  
 pervierta el orden que el pecador se debe à si, ó pervierta el  
 orden que debe al proximo, no pervierta juntamente el que  
 de-

(5)  
*In finem vsq[ue]  
 Mundi canen-  
 dus. Belar-  
 nus. hic.*

(6)  
*Memento, &  
 ne obliviscaris  
 quomodo  
 ad iracundiam  
 provocaveris  
 Deum tuum.  
 Deut. 9. 7.  
 Memento, al  
 presente, ne  
 obliviscaris,  
 en lo veni-  
 dero.*

(7)  
*Sanctus sum  
 ego dixit Do-  
 minus, & non  
 irascar in per-  
 pituum: ve-  
 ravitamen sci-  
 to iniquitatem  
 tuam. Ier. 3.  
 12.*

debe à Dios, como à supremo Legislador; sino porquè aquel pecado se dize propriamente impedida, que pervierte el orden que se debe à Dios, como à Padre, ó como à Señor, faltando en el pio culto, y respeto que se llama de Religion. Aora David en su caída, es verdad que avia pervertido el orden que se debía à sí mismo, en virtud de su malicia, y avia pervertido el orden que debía à su proximo, en virtud del agravio que avia hecho à Vrias, tan grave en qualquier genero: mas no avia pervertido el orden que debía à Dios, en quanto al culto de Religion; porque su pecado, ni avia sido de idolatria, ni de simonia, ni de perjurio, ni de blasfemia, ni de otro semejante exceso, y por esto solamente haze mencion de pecado, y de iniquidad; de impiedad no haze mencion en todo el Psálmo: si bien en otra parte dixo, que Dios le perdonaria la impiedad de su pecado, tomando la impiedad en sentido mas ancho, y mas generico. (8) En quanto à la iniquidad, pide à Dios, que lo lave. En quanto al pecado, que lo limpie. Que lo lave en quanto à las reliquias del mal pasado: Que lo limpie en quanto al peligro de lo venidero: y que lo lave, y limpie, pero siempre mas, y mas. Què me diràs tu aora, que aviendo por ventura cometido en tu vida passada, no solo pecados en ti mismo, no solo iniquidades contra el proximo, mas tambien impiedades enormes contra Dios, con todo esto, por solo vna vez que te acuerdas averle pedido perdon, y te parece aver satisfecho bastantemente à tu obligacion: *Lavare con lagrimas todas las noches mi lecho*, dezia el mismo David. (9)

(8)  
Dixi confitebor, &c. & tu remisisti impietatem peccati mei, Pl. 31. 6.

(9)  
Lavabo singulas noctes lectum meum, Pl. 6. 7.

Dele iniquitatem, lava iniquum.

Mira quantas noches de penitencia, y dolor le costó à David el mal de vna noche sola!  
4. Punt. Considera, como en quanto à la iniquidad avia David poco antes pedido à Dios, que se le borrasses; mas no contento con esto, pide aora que lo lave de ellas es à saber, de odo aquello, que la tal iniquidad, como prolixa, y permanente de auey e meses, pudo aver dexado en el de aficion, ó apego, bien que ligero à la passada maldad. Por esto no dixo. *Lavad la iniquidad*, como antes avia dicho *Borrada la*, sino *Lavada me à mi de la iniquidad*. Esto es tener gran aborrecimiento à la mancha que tiene vno en la cara: no solo borrarla, sino lavar-se tambien toda la cara de tal modo con esta ocasion, que no quede en ella el menor vestigio de tan aborrecida mancha. Y ruega juntamente à Dios, que lo limpie de su pecado: es à

fa.

faber, de la malicia de su voluntad. Y la razon es, porque quien es inmundo no solo en acto, sino en potencia, aunque se lave, esto no basta: luego buelve à producir nuevas inmundicias, como haze la cara del hombre, que lavada buelve dentro de poco à ensuciar-se. Y por tanto pide David aqui, no solo que lo lave Dios, sino que lo limpie de aquella su mala voluntad. No avia venido à ser esta en el solamente mala en acto, por razon del mal que avia cometido, sino mala tambien en potencia, por razon del mal que podia cometer, y aun mayor que antes, y por esto siempre se lo temia. Temia, porque despues del pecado original, es en qualquier hombre la voluntad por sí misma inclinada al mal. (10) Y temia, porque con la misma culpa actual avia hecho el, que etuviessse aun mas inclinada. O si tu supiesesses quantas son las malas disposiciones, que dexa en tu voluntad qualquier pecado, mayormente despreciado, y continuado por largo tiempo en verdad que no dilataras tal vez meses, y meses, el llorarlo cordialmente! Ni te contentaras, ni aseguraras con solo averlo llorado: pues el pecado, aun despues de perdonado, te puede dañar, no ya en sí mismo, sino en los peñsimos efectos que dexó. (11)

5. Punt. Considera, que el corazon se lava con la contricion, con la confesion, y con las buenas obras, que despues se hazen en satisfacion de los pecados, y con las mismas se limpia tambien. Mas todo esto lo ha de hazer el pecador conforme à aquello de *lávate, limpiate, y quitad de delante de mis ojos, lo malo de vuestros pensamientos*. (12) Por donde no parece aqui tan proprio, que David, en vez de dezirle à Dios, que el se queria lavar, y limpiar, le pide que le lave, y le limpie. Mas debes acordarte aqui del estilo, y colambre de las Sagradas Letras, en las quales, aquellas acciones del hombre, que son comunes à la gracia operante, y à la voluntad humana cooperante, vnas vezes se atribuyen todas à Dios, otras vezes todas al hombre: para que se vea la perfecta concordia, que ambas tienen en el obrar. *Inclinad mi corazon à vna vuestra Ley*. Mira como esta obra se atribuye à la gracia. *Inclina tu corazon à zia la prudencia*. Mira como la misma obra se atribuye à la voluntad. (13) *Endereza dme por el camino derecho*. Esto es, atribuirle à la gracia la obra. *Endereza tu corazon por el camino derecho*. Esto es, atribuirle esta misma obra à la voluntad.

(10)  
Sensus humani cordis proni sunt in malum ab adolescentia sua. Genes. 8. 21.

(11)  
De propinito peccato nobis esse sine metu. Eccl. 5.

(12)  
Lavavit mundum estote, auferite malum cogitationum vestrarum ab oculis meis. Il. 1. 16.

(13)  
Inclina cor meum in testimonia tua. Inclina cor tuum ad cognoscendam prudentiam.

rad.

(14)  
Dirige me in  
femitam rec-  
tam. Dirige  
vor tuum in  
viam rectam.

(15)  
Cor mundum  
crea in me  
Deus.

Facite vobis  
cor novum.

(16)  
Ego sum, ego  
sum ipse, qui  
deleo iniqui-  
tates tuas  
propter me.  
Il. 43.

(17)  
Quis potest  
facere mundum  
de immundo  
conceptum fe-  
mine, &c.

(18)  
Lava à mali-  
tia cor tuum  
Ierusalem, ut  
saluos fias.  
Ier. 44.

(19)  
Arguet te ma-  
litia tua. Ier.  
2. 19.

(20)  
Postquam os-  
tendisti mihi,  
percutsi fi-  
mur meum:

confusus sum, & erubui. Ier. 31.

tad. (14) *Críale en mí un corazón nuevo, y limpio. Miralo como obra de la gracia. Hazed en vosotros un nuevo corazón.* Miralo esto mismo como obra de la voluntad. (15) De fuerte, que quantas son en la Sagrada Escritura las suplicas, que el hombre presenta à Dios, tantas son las pruebas de la necesidad, que tenemos de la gracia: y quantos son los preceptos, que Dios impone al hombre, tantas son las pruebas, que muestra la libertad de nuestra voluntad. Verdad es, que si lo miramos mejor, baxo la metáfora de borrar, lavar, y limpiar, no entendió aquí David aquellas disposiciones, que el penitente pone para la gracia santificante, con la contrición, confesión, y otras buenas obras, sino la misma gracia santificante: y así con mucha razon se le pide à Dios tanto mayor, pues à solo Dios toca el darla. (16) El borrarla maldad, es, perdonarle Dios al pecador, no solo la culpa, sino tambien la pena eterna, de que era deudor, segun lo escrito en los grandes Libros de la Divina Justicia. El lavar al malo, y limpiarlo, es, infundirle la gracia santificante, la qual es apta, no solo para purificarlo de las manchas passadas, sino para preservarlo tambien de las venideras. Mas todo esto quien puede hazerlo sino Dios? (17) La gracia santificante puede ser de cada dia mayor, y por esso al lavar, y al limpiar, que ella haze, se añade la particula *mas*. El perdon, así de la culpa, como de la pena eterna, totalmente se haze en vn instante, y por esso al borrar la maldad no se añade tal particula. To, si desear que Dios te lave, y limpie de esta fuerte con su santísima gracia, haz primero lo que à ti toca, lavandote, y limpiandote en virtud de aquellas disposiciones, en que tu tambien tienes parte. (18)

6. *Punt.* Considera, que la negligencia tuya en cumplir esto, que es de tu obligacion, toda nace de que tu pecado no te haze à ti aquella guerra, que hazia à Devid el fuyo. Mira como dezia: *Mi pecado está siempre contra mí, no solo delante de mí, sino contra mí: tan à todas horas le estava fu pecado cruelmente zahiriendo, y dandole en rostro con la ingratitud que avia usado con su Dios por vn deleyste de bestias.* (19) Podia David apartar la vista de tan molesto Reprehensor, no ay duda, mas no lo hazia, juzgando que le era provechosísima la memoria de fu pecado para la humildad, para la compuncion, y para la cautela. (20) Si tu pecado no te mueve vna

guerra como esta, miralo bien, y hallarás, que esso nace de que lo tienes muy de proposito lexos de tu memoria, queriendo mas dar oídos al Mundo, à la Carne, y al Demonio: al Mundo, que te adula en el pecado que cometiste à la Carne, que te excusa; y al demonio, que te anima à oír à entrambos, mas que à la conciencia reprehensora piadosísima. Mas quanto mejor es ser reprehendido de vn Sabio, que ser lisonjeado de todos los necios juntos? (21) Fuera, de que como quiera que sea, ó tarde, ó temprano, tu pecado se te ha de poner delante de los ojos. Si esto no fuere en vida, será sin falta en la muerte. (22) *Te arguiré (dize Dios) y te pondré à ti delante de ti.*

(21)  
Melius est à  
sapiente corripi, quam  
flultorum adulatione decipi.  
Eccl. 7. 6.

## XIII.

*Veritatem meditabitur guttur meum, & labia mea detestabuntur impium.* Prov. 8. 7.  
Meditaré la verdad, y mis labios abominarán lo impio.

1. *Punt.* Considera, como à ti, que eres tan dado à dezir mal de tu proximo, que muchas vezes aun te alabas de ello, diciendo, que tu eres del linage de los Libertinos, leal, claro, franco, y que así no puedes hazer menos de dezir las cosas como ellas son, te parecerá, que este tan digno lugar del Sabio haze mucho à tu favor. Pero te engañas muchísimo. No oyes como dice: *Meditaré la verdad: no dice, la pronunciaré, la diré, la hablaré:* porque no toda verdad, que te viniere à la boca, la has de dezir, solo porque eres hombre entero, y amigo de la verdad, sino solo aquella, que despues de madura consideracion, pareciere ser mas conveniente que se diga. A ti te parece, que es conveniente se diga del proximo qualquier mal fuyo, solo por esta razon, porque es verdadero, pero tu no gustas de que se diga el tuyo. Pues por qué quieres, que sea licito à ti dezir mal de los otros, aunque sea verdad? Pesa primero dentro de ti las razones, que te mueven à dezir vna verdad perjudicial à la reputacion de tu proximo, y las que te mueven à no dezirla: y quando aquellas delante de Dios preponderaren à estas, entonces passa à dezirla: por no hazer tu tambien lo que haze tal vez alguno, q̄ hasta en los mismos Tribnnales haze traycion à la verdad, por vn vil interés de nonada. (1) Mas antes de balancear dichas

(1)  
Pro bucella  
panis deserit  
veritatem.

chas Prov. 28. 21.

chas razones, no la digas jams. Pienfas acafo, que es cosa de gran loia fer hombre, que libremente dize quanto fiente: Efto en algunos no es mas que no faber jamàs refrenar la lengua. Eues en verdad, que para saberla refrenar, devieras facar, y galtar, fi fueffe monester, todo quanto tienes de rico, y preciofo en las gavetas de tus efcritorios. (2) *Todo tu ora, y plata*

(2) *Aurum tuū, & argentum tuum confila, & verbis tuis facito fateram. & frenos ori tuo.* (3) *Eccl. 28. 29.* *deftabuntur impij; eſto es, id quod impijū eſt.*

(dize el Sabio) debes emplear en bazer un peſo para tus palabras y on freno para tus labios. Peſo, para juzgar fi lo que es verdad, lo debes dezir, ò no. Freno, para faberte gobernar en el dezirlo, quando lo ayas de dezir, ò contencerte tambien de dezirlo, quando no convenga. En lo demàs, fabes por que facilmente te perfuades, que eſte lugar del Sabio te patrocina à ti, que eres tan iucilindo à murmurar? Porque te imaginas, que eſtas voces: *T mis labios abominaràn lo impio, quierè dezir, que abominaràn al hombre impio;* y no es aſſi, ſolo ſignifican, q̄ abominaràn la impiedad. Eſta fuerça tienè en la letra. Vna cofa es deteſtar, y abominar la maldad en abſtracto, y mirada en ſi no mas: otra cofa es deteſtarla ya en eſte, ya en aquel ſugeto. Que ſi aun para deteſtar la impiedad en abſtracto, proteſta el Sabio, que penſarà primero muy bien lo que èl ha de dezir, meditando muy de eſpacio aquella verdad; que ferà para deteſtarla en concreto, eſto es, para murmurarla cargandola ſobre eſte, ò ſobre aquel?

2. *Punt.* Considera, que ſi aqui *impijū* no quiere dezir el hombre impio, ſino la impiedad, parece que deſpues de aver dicho: *Meditare la verdad,* avia de añadir por legitima contrapoficion: *T mis labios deteſtaràn la mentira;* porque la mentira es la que fe opone à la verdad. Mas no dize aſſi, ſino *deteſtaràn lo impio;* para que mejor entendièſſes qual es aquella verdad, de que fe habla aqui. Es aquella verdad, que pertenece à nueſtra Ley. Para lo qual has de faber, que aqui el Sabio ſuſtenta la Perſona de Chriſte, Sabiduria eterna. Aora, es certiffimo que Chriſto avia de venir para enſeñar al Mundo la verdad, es à faber, qual ſea el verdadero fin, à que deben afpirar nueſtros deſeos, y afectos, y quales los verdaderos medios para conſeguirlo. Por eſto dixo èl de ſi miſmo: *To ſoy camino, verdad, y vida.* (3) *Camino,* en orden à los medios, *vida,* en orden al fin; *verdad,* en orden al fin, y en orden à los medios: Que por tanto la vès à la verdad pueſta aqui en medio entre la vida, y el camino; porque ella enſeña los medios à quien ſolo

(3) *Ego ſum via, veritas, & vita.*

tienè neceſſidad de faber los medios, y enſeña el fin à quien tiene neceſſidad tambien de faber el fin. Aviendo, pues, dicho Chriſto, que *meditara la verdad,* con mucha razon añade, que *ſus labios deteſtaràn lo impio,* que es dezir, todo quanto falſo ſe hallaria entre las gentes contrario à la Religion. Porque eſta es la falſedad mas deteſtable, aquella que no ſolo es perverſa, è infame, ſino tambien impia. Todo lo falſo ſe debe reprobear, nadie lo duda. Pero quando es falſo contrario à la Religion, ſe debe demàs de eſto deteſtar, ſe debe aborrecer, abominar, y huir bien lexos de ello, como de vna peſte execranda, cuyo ſolo aliento baſta para infeccionar. Mas ſi eſto es aſſi, como lo es, como tu en las converſaciones no dudas tal vez de burlar, y bufonear ſobre tales falſedades, como ſi no fueran tan abominables en ſi, como las pintan algunos? Es poſſible, q̄ tal exceſſo podrà caber en ti jamàs? Lo q̄ debes hazer en ſemejantes ocasiones, quando oyeres poner en campo doctrinas de Religion, es dezir dentro de ti miſmo: *Meditare la verdad,* por no imitar tu tambien à aquellos, que no aviendo eſtudiado en toda ſu vida ſino quatro fabulas fe ponen à hablar en las converſaciones de puntos altiſſimos como ſon, la immortalidad del alma, la predeſtinacion, la providencia, y la concordia de la gracia con la libertad, y totalmente los deſventurados no ſaben lo que fe peſcan. Y has de dezir juntamente: *T mis labios deteſtaràn la impia falſedad.* Porque en ſiendo error contra la Fè, ſolo por eſto, aunque no ſepas otra razon, lo debes al miſmo punto abominar, y deteſtar, y no ſolo con el corazon, ſino con los labios. No es corrimiento, que ſe oygan tal vez ſalir de tu boca palabras, no en deteſtacion, ſino en alabancas; y de que? Del vengarſe, del atreſtar, del pretender ſubir, del darſe con demaſia a entretenimientos, y regalos, y hazer otras cofas tan contrarias à lo que Chriſto nos ha enſeñado?

3. *Punt.* Considera, que ſi Chriſto es aqui quien habla en boca del Sabio, parece que debia dezir: *Hablarè la verdad;* y no avia de dezir, *la meditare;* porque Chriſto, Sabiduria eterna, no tenia neceſſidad de penſar primero lo que avia de dezir, ſino que le baſtava abrir la boca: tan cierto eſtava de que no erraria jamàs. Con todo eſto lo dixo aſſi, para que te acordafſes quantos años eſtuvo ſin abrir de propòſito ſu boca èl miſmo, que en la verdad era Sabiduria eterna. No fe detuvo tantos

años para pensar bien lo que avia de dezir, sino para mostrarte à ti quanto lo debes pensar tu: pues son innumerables las acciones, que se dignò Christo hazer, no por sí, sino para nuestra enseñanza. Además, que ay dos modos de meditar. Ay meditar con la mente lo que se ha de dezir, y ay meditarlo con la operacion, y ambas à dos cosas significò David, quando dixo: *Bienaventurado el que meditarà dia, y noche en la Ley de Dios.* (4) Y de este segundo modo meditò Christo tambien la verdad antes de enseñarla, pues de ninguna fuerte tenia necesidad de meditarla en aquella otra forma, como la tenemos nosotros. Mira si diò precepto alguno de humildad, de obediencia, de pobreza, de caridad, de mansedumbre, de Religión, de modestia, que antes no huviesse practicado, y por largo tiempo! (5) *Su Principado* (dixo Isaias) *sobre sus ombros*, porque primero llebò sobre sus espaldas todo aquel peso, que despues como Principe avia de imponer à los otros. Hazeslo tu así? Antes bien eres muy amigo de dezir à los otros lo bueno que deben ellos hazer, y muy enemigo de hazerlo tu primero, y practicarlo en ti mismo. Pues què maravilla es, que tus palabras sean de tan poca, ò ninguna fuerza? Quieres detestar en los otros la maldad de tal manera, que solo con abrir la boca la confundas, la venças, y la echas poco menos que fuera de todo el mundo? Medita primero bien, no solo el pensamiento dentro de ti mismo, sino tambien con la obra, aquellas verdades Christianas, en virtud de las quales has de pelear contra ella. (6)

(4)  
*Beatus qui in lege Domini meditabitur die, ac nocte.*  
Pl. 1. 2.

(5)  
*Factus est Principatus super humerum eius.*  
II. 9. 6.

(6)  
*Ante iudicium para iustitiam tibi.* Eccl. 18.  
19.

*Nemo nostram sibi vivit, & nemo nostram sibi moritur. Sive enim vivimus, Domino vivimus: sive moriamur, Domino moriamur. Sive ergo vivimus, sive moriamur, Domini sumus.* Rom. 14. 7.

Ninguno de nosotros vive para sí, ni muere para sí, sino para Dios; y así aora vivamos, aora muramos, siempre somos del Señor.

1. *Punt.* **C**onsidera, como los grandes Reyes suelen entre sus Esquadrones tener vno de Soldados, que llaman perdidos, ò restados à todo trance. Estos

la

se han dedicado de tal manera à su Rey, que en nada atiendan à su vida, como propria tuya de ellos, sino como propia solamente de su Señor. Y así quando el conservarla redundan en mayor servicio del Rey, la conservan: donde no, van à darla animosamente por él, entrandose por entre el mayor golpe de las espadas enemigas. Haz cuenta, pues, que el Apostol de muy buena gana se contava à sí entre los tales, quando dezia lo que has oido. Vn soldado locamente arrifcado por su Rey, y à no vive para sí, porque no tiene por fin de su vivir à sí mismo, ni su conservacion, sino que esta conservacion de sí mismo la endereza à la conservacion de su Señor. Ni muere para sí, porque no tiene por fin de su morir algun vtil, ò adelantamiento proprio, que despues de su muerte se le aya de seguir. Solo tiene por fin el interés, ò gloria de su Señor. Esto mismo es lo que hazen en este mundo aquellos verdaderos siervos de Dios, que se le han dedicado perfectamente. Estàn en vna gran indiferencia para vivir, ò morir: mas si viven, quieren vivir para él; y si muere, quiere morir por él. Tu como lo hazes? Mira quantas son las cautelas con que andas, y quantos los miedos que te detienen! No tienes corazon para vivir à Dios, con desafirme de aquellas comodidades, que te hazen vivir à ti mismo; y mucho menos para morir por Dios, con exponerte à algun peligro de perder algun dia la vida por su honor. Pues en verdad que seria no pequesa dicha tuya, que llegalles à tanto como morir por Dios! Mira quantos fueron los peligros, à que se expulò el Apostol por Jvsu, qual Soldado verdaderamente perdido por su amor! Peligros de Rios, de Ladrones, de Gentiles, de Judios, de trayciones, en la tierra, en el mar, en las soledades, y en todas partes (1) Y vno solo que à ti por el contrario te te ofrezca, te llena de tanto horror! (2)

2. *Punt.* Considera, como los que viven à sí; son aquellos que vivè à su juyzio, à su genio, y à sus caprichos. Y de la misma fuerte aquellos mueren por sí, que mueren, ò por los grandes desordenes que hazen por dar gusto à su cuerpo; segun aquello que dize el Sabio, que muchos murieron por demasiado comer, y beber; (3) ò verdaderamente por los excelsivos trabajos, y fatigas, à que le sujetan, movidos de la ambicion, ò de la codicia. No así los siervos de Dios. Ninguno de nosotros vive para sí, ni muere por sí, dizen ellos. Vilitissima cosa

(1)  
*Perculis fluminum, periculis Iustorum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, &c.* 1. 2. Cor. 11. 26.

(2)  
*Qui sposte obtulisti de Israel antinas vestras ad periculum, benedicite Domino.* Iud. 5. 2.

(3)  
*Propter crapulam malit obierunt.* Eccl.

37. 34.

es vivir à si. pues esso las bestias lo saben hazer. Y miserabilísima cosa es morir por si mismo: porque en quanto à esto, con dificultad se hallará bestia que tal haga. Si se ha de vivir, conviene vivir para Christo; si se ha de morir, conviene de la misma fuerte morir por Christo. *Magnificar se ha Christo en mi cuerpo* (dize S. Pablo) *con la vida, y con la muerte.* (4) O que sentimiento tan digno! Christo en si mismo, ni puede crecer, ni puede menguar. No crecer, porque es de infinita perfeccion. No menguar, porque es indiciente. Solamente puede crecer, y menguar en los otros, q̄ es dezir, en el conocimiento, agora mayor, agora menor, q̄ los otros tuvieren de él. Por tanto entonces vno engrandece, y magnifica à Christo, quando mas dilata su Santo Nombre. Y entonces le magnifica en su cuerpo, quando le magnifica no solo con lo interior, sino cō lo exterior. Si le magnifica empleando su lengua, sus pies, sus ojos, sus oidos, sus manos, en honra de Christo, le magnifica cō la vida: si essas mismas cosas las pierde, y halla la misma vida q̄ goza, por amor de Christo, entonces le magnifica con la muerte. Y esto es lo que se han propuesto por vno blanco, y fin los verdaderos siervos de Christo: engrandecer à Christo en su cuerpo, ora sea viviendo, ora sea muriendo. Pero nadie mejor, q̄ quien haze todo esto sin reserva alguna. Y tales son sus verdaderos Soldados perdidos, los quales pueden dezir tãbien con el Ap̄stol: *Para mi el vivir es Christo, y el morir ganancia.* (5) A estos su vivir es Christo, por que Christo es el principio de sus operaciones; y su morir es ganancia, porque ponen à cuenta de gran ganancia el poder voluntariamente dár por Christo aquella vida, que algun día à fuerza de corrupcion, y podredibre todos han de perder, aunque no quieran. Y tu antes querrás ser de estos desgraciados, que de aquellos tan dignos, y felizes?

5. *Punt.* Considera, que demás de la vida natural, ay otra civil, q̄ consiste en el credito, y reputacion, en los cargos, en las conversaciones, y en las amistades que tienes; y esta tambien, si eres verdadero Soldado de Jesu-Christo, te la has de confagar toda à él, de fuerte, que nada de todo esto te retarde de emplearte, y consumirte todo quanto eres en servicio suyo. Si viciamos esta vida tambien civil, para Dios vivimos; por que no nos hemos de cuidar de nuestro credito, y reputacion, sino en quanto esta nos aprovechara para poder mejor promover la mayor gloria de Dios. (6) Y en los cargos, trato, y

amist.

amistades, debemos procurar el agrado, y benevolencia de las gentes, solo por este fin de poderlas mejor atraer à Dios. (7) Y si morimos de esta muerte tambien civil, para Dios morimos; porque si fuere menester perder todo ello, quedando desafortunados, olvidados, abandonados, y aborrecidos, pierdase todo muy en hora buena, como te pierda por Dios. (8) Y que mucho haremos en entregarnos por Jesus à ambas muertes, civil, y natural, quando él tanto antes las padeció entrambas por nuestro amor? Por cierto no sería gran cosa, que tu, siervo vilísimo, murieses por Christo, sabiendo que él quiso morir por ti. *Por todos se dió à si mismo en rescate el Mediano de Dios, y de los ddres Christo Jesus.* (9) Por todos, q̄ es dezir, aun por los mas viles, è indignos entre los hombres, qual eres tu. (10)

4. *Punt.* Considera, como lo que mas anima à los Soldados dichos à no cuidar de si mismos, es el acordarle que ellos no son suyos, sino de aquel Monarca por quien combaten. Y esto en nuestro caso debe tambien animarte à ti, mas con mucha mas razon, acordarte que no eres tuyo, sino de Dios, Que Monarca ay que tenga jamás tantos titulos de dominio sobre vn hombre, quantos son los que tiene Dios sobre cada vno de nosotros, avendonos criado, conservado, y redimido? (11) Fuera de que el saber que nosotros somos de Dios, nos ha de infundir vna grandísima confianza. Y la razon es, porque ningun Principe humano puede tener aquel Patrocinio, y cuydad de sus Soldados vivos, y muertos, que Dios tiene de nosotros. Si vivimos somos de Dios, y así à él tocarà guardarnos de todos aquellos, que contra su divino querer intentaren hazerlos algun agravio. Si morimos, tambien somos de Dios, y así à él tocarà bolvernos aquella vida, que huvierimos dado por él: siendo así, que los Principes de la tierra no pueden bolverla à quien por ellos la petdio: Dios si que puede, y en efecto la bolverà. (12) Pues que es lo que te retardarà, para, no digo, emplear muy gusto tu vida en honra de Dios, sino para perderla tambien, como Soldado suyo, arriegado yà à todo trance, pues lo mismo es perderla, que hallarla, antes nunca se halla mejor, que quando se pierde por él. (13) Porque quien vive

Part. 111. L 3

(12) Tu quidem scelestissime in presenti vita nos perdidisti Rex mundi defensor pro suis legibus, in aeternae vitae resurrectione succitabit. 2. Mach. 7. 9.

(13) Qui autè perdidit animam suam propter me inveniet eam. Mat. 16. 25

(7) Ego per omnia omnibus placeo, non querens quod mihi utile est, sed quod salvum fiat. 1. Cor. 10. 33.

(8) In mortem tradimur propter Iesum. 2. Cor. 4. 11.

(9) Mediator Dei, & hominum homo Christus Iesus dedit redemptionem se ipsam pro omnibus. 1. Tim. 2. 6.

(10) Dilixit me, & tradidit semetipsum pro me. Gal. 2. 20.

(11) An nescitis quantum non estis vestri? Empti enim estis pretio magno. 1. Cor. 6. 20.

(4) Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem. Phil. 1. 20.

(5) Mihi vivere Christus est, & mori lucrum. Phil. 1. 27.

(6) Non nobis Domine, non nobis, sed nominis tui da gloriam. Pl. 113.

à si por mas que se ingenie en buscar modos de conservar la vida, la perderà; y por ventura tanto mas presto, quanto mas escrupulosamente la procura conservar. Mas quien murió por Dios, en el mismo acto de perder su vida, la halló, la perdió caduca, y la halló eterna.

## XV.

*Divitiæ salutis, sapientia, & scientia: timor Domini ipse est thesaurus eius. Isai. 33. 6.*

Las riquezas de salud son la Sabiduria, y Ciencia, y su tesoro el temor de Dios.

1. *Punt.* **C**onsidera, que así como ay riquezas corporales, así las ay tambien espirituales. Las corporales quanto mas se aman, tanto mas son ocasion à sus poseedores de que pierdan sus almas eternamente; y por esso se llaman riquezas de perdicion. (1) Las espirituales quanto mas se aman, mas son ocasion à los que las tienen de que las falten; y por esso se llaman riquezas de salvacion. Las primeras tienen esto de suyo, que conservadas no traen bien alguno, antes si todo genero de mal, mal de culpa, y mal de pena, por el desordenado amor con que el hombre se aficiona à ellas, y las procura conservar; y por esso son de perdicion. (2) Las segundas tienen esto, que conservadas acarrea todo genero de bien, bien de gracia, y bien de gloria; y por esso son de salud. Ni me digas, que tambien las primeras pueden acarrear semejantes bienes: porque no los acarrea mientras se conservan, sino quando se emplean, ò distribuyen. Què riquezas, pues, pueden ser aquellas, que solo te hazen bien, quando ya no las tienes mas? No así las espirituales. Estas te hazen bien, quando las tienes. Y si bien estas puedè tambien distribuirse, y comunicarse à otros, como las corporales; mas no se pierden comunicandose, como aquellas, antes entonces se aumentan mas: pues vienes à quedar tanto mas rico de espiritu, quanto mas participas à otros estas riquezas espirituales, que Dios te ha dado, ora sea enseñando à vn ignorante, ora corrigiendo à vn perverso, ora aconsejando à vn perplexo, ora consolando à vn afligido. Quien crecia sin embargo, que huviesse de tener mas pretendientes, y apasionados las primeras riquezas,

(1)  
*Pecunia tua  
perditionem.*  
A. 8. 20.

(2)  
*Divitiæ con-  
servatæ in ma-  
lum Domini  
sunt.* Eccl. 5. 12.

que las segundas? Mira con quanta diligencia, con quanto trabajo, y afan se emplean los hombres continuamente en acaudalar aquellas riquezas, que pertenecen al cuerpo: (3) y para arcaorar las del alma, quien ay que emplee la mitad de aquellas fatigas, y diligencias? Tu por lo que à ti toca, haz aqui esta reflexion, que las riquezas corporales bien las puedes adquirir vno sin que le cueste ningun trabajo, ò por dadi-va, ò por herencia: las espirituales no se adquieren, si no se trabaja. (4)

2. *Punt.* Considera, quales son estas riquezas, que se llaman aqui de salud. Son la Sabiduria, y la Ciencia. La Sabiduria mira à nuestro vitimo fin, que es Dios. La Ciencia mira à los medios, que nos conducen à tan gran fin. Y así aquel posee en este mundo la verdadera Sabiduria, que conoce qual es el fin para el qual ha sido criado, y no se propone por fin la gracia de los Grandes, ni los deleytes, ni las riquezas, ni las dignidades, ni las honras, ni otro alguno de aquellos Idolos vanos, que el Mundo adora. Y aquel tiene la verdadera Ciencia, que conociendo su fin, sabe discernir tambien quales son los medios mas proporcionados, è inmediatos para conseguirlo. Y esta Sabiduria, y Ciencia, se llaman riquezas de salud, porque estas son las que dan la salud eterna. Sin ellas no ay conseguirla. Entra aora dentro de ti mismo, y mira en lo intimo de tu corazon si acaso fe hallan alli estas riquezas; si no las ay, procuralas, ya con el trabajo necessario para adquirir las, ya con pedirte las à Dios continuamente, pues todas tus diligencias, y fatigas seran sin provecho, si Dios no las bendixere. (5) Ruegale siempre à Dios, que te de sabiduria, y ciencia: sabiduria en quèrer obrar solamente por el verdadero fin; ciencia, en saber tambien como has de obrar.

3. *Punt.* Considera, que poco te valdrà ser rico, sino tuvieres donde guardar las riquezas adquiridas. Si las dexas expuestas à los ladrones, correrás riesgo de perder en vn solo dia lo que apenas en muchos años pudiste acaudalar. Por donde así como el avaro tiene su tesoro, è esto es, aquel cofre, ò arca donde tiene debaxo de muchas llaves todo quanto oro ha recogido: así el justo ha de tener tambien el luyo. Y este qual es? El santo temor de Dios. Porque este es el que guarda en sí la sabiduria, y la ciencia, que son sus riquezas. De las guarda de los hombres, de los demonios, y de sus desordenados apetitos.

(3)  
*Vnus est, &  
secundum non  
sabet, non si-  
lium, non fra-  
trem, & ta-  
men laborare  
non cessat, &c.*  
Eccl. 4. 8.

(4)  
*Eggressus ope-  
rata est ma-  
nus remissa; ma-  
nus autem for-  
tium divitiis  
parat.* Prov.  
10. 4.

(5)  
*Benedictio Do-  
mini divites  
facit.* Prov.  
10. 12.

Timor Domi-  
ni, &c.

(6)  
Melius est mihi absque opere incidere in manus vestras, &c. Dan. 13. 23.

(7)  
At ille respondit cito, dicens pramittit se velle in infernum. 2. Mach. 6. 23.

(8)  
Qui timent Dominum, inquirunt, que beneplacita sunt ei, non que sibi. Eccl. 2. 19.

Lo primero, de los hombres; porque el justo temiendo mas el disgustar à Dios, que à los hombres, no permite que estos le aparten de su fin, ni que le estorven el valerse de los medios, que conducen à vn tal fin. (6) Lo segundo, de los demonios; porque temiendo la ira de Dios mas que toda la rabia de sus infernales enemigos, cierra luego los oidos à las tentaciones, que lo quieren divertir de su fin, y à estimulandolo en la concupiscible, para que ame los bienes caducos, y à desanimandolo en la irascible, para que no aplique con vigor todos los medios necesarios para conservarle. (7) Lo tercero, de sus desordenados apetitos, que son para el justo los ladrones de los mesticos; porque temiendo el mas el perder à Dios, que perder quanto ay, anda siempre alerta para no darles lugar, quando se aprestan para robarle à su Dios, por via de fraude, ó por via de fuerça. (8) No te fies pues, jamás por muchas que sean tus riquezas de sabiduria, y ciencia, sino las guardas en esta teneria: antes así como quien tiene mas que perder, necesita de mayor custodia; de la misma suerte, quien mas tiene de sabiduria, y ciencia, por el mismo caso necesita mas del temor de Dios.

## XVI.

*Si non vigilaveris, veniam ad te tanquam fur: & nescies qua hora veniam ad te.* Apoc. 3. 3.

Si no velares, vendré à ti como ladrón; y no sabrás la hora en que vendré.

**1. Punt.** **C**onsidera, que buen ladrón es este, que te anima, y exorta à que estés velando. A buen seguro que no desea cogerte de improviso. Si esto fuera, quien duda que antes te incitará à dormir? Mas no te maravilles, porque quien aqui habla es Christo, el qual te quiere tanto, que te amenaza todo mal, por hazerte bien. Mira como no te dice absolutamente que vendrá como ladrón, sino caso que no velares. Y así si por desgracia te lo vieres venir de repente à la muerte al modo que lo haze el ladrón, la culpa no será suya, sino tuya. El à esse fin te haze saber que vendrá quando menos te lo aguardes, para que lo aguardes en todo tiempo.

2. Punt.

**1. Punt.** Considera, que aviendote intimado el Señor, que si no estuyeres velando, vendría à ti como ladrón; esto es, todo aun tiempo, impenfado, y quando no se imaginava que vendría, parecia que fuese superfluo añadir despues, que no sabrás qual sea la hora en que vendría, porque parecia que esto ya estava bastantemente dicho, aviendo dicho, que vendría como ladrón. Pero te engañas, no es superfluo. Y la razon es; porque aunque tu à la media noche no adviertas que llega el ladrón, por quanto estás entonces durmiendo: puede ser que otros por ti lo adviertan, y te despierten à tiempo. En tal caso el ladrón viene à ti como ladrón, y con todo esto no se puede dezir, que tu no sabes la hora en que viene, pues ay quien te lo dize, y te lo haze saber. Mas en el caso en que habla Christo, no será así. Porque él llegará inopinadamente como el ladrón, y nadie entretanto podrá avisarte quando llegue. Con su venida no solo te engañará à ti, sino tambien à todos los Medicos, que te asisten, à todos los conocidos, à todos los parientes, à todos los domesticos de fuerte, que nadie te podrá dezir: *He aquí el ladrón.* No ves quantos caen muertos de accidentes tan repentinos, que primero se sabe ser muertos, que moribundos? Así te advierte el Señor, que te sucederá à ti algun dia si durmieres en el pecado. Porque este es el castigo de quien aviado vna, y muchas vezes, para que despierte de esse funesto sueño, no despierta: morir inopinadamente, y de improviso. (1)

**3. Punt.** Considera, que aunque tu estés despierto aguardando la venida de tu Señor, podrá ser que te parezca, que sin embargo vendrá él à manera de ladrón à cogerte en aquella ultima hora: porque vendrá à quitarte quanto tienes, riquezas, honras, grandezas, amigos, patria, parientes, comodidades, y hasta esse tu mismo cuerpo. Mas esto será si vives asido, y aficionado à semejantes bienes. Porque si antes que él venga à quitartelos, tu procurares desprenderte, y descartarte de ellos enteramente, à lo menos con el afecto, no harás mas en aquella hora, que volver selos alegremente à quien te los dió, ó por mejor dezir, te los emprelló. Y así no vendrá à ti como ladrón à robarlo lo ruyó, sino como dueño à pedirte solamente lo que te avia dexado, para que vñasdes de ello. Entonces vendrá como ladrón, quando tu à estos bienes tuvieres verdaderamente pegado el corazón con vn afecto excelsivo. He

(1)

*Viro qui coram sapientem daturacerote conuenit, respicitus, et sueruent in teritus. Prov. 29. 1.*

di.

dicho como ladrón, porque tomándose lo que à él toca, no será ladrón, mas será como ladrón, porque à ti te parecerà, que te bespoja de lo que te pertenece à ti. Ten, pues, siempre aparejado el animo para restituir à tu Señor quanto agora posees, pues solo te lo ha dado para este poco tiempo. Y à esse fin vela sobre tu corazón, rísclo, despiértalo, para que el desventurado no paffe à amar jamás como proprio lo que es solamente prestado: que de està suerte, ni aun en este sentido se portará el Señor como ladrón contigo, sino como Bienhechor, en aquella vltima hora; pues te quitarà lo menos, y te dará lo mas; te quitarà lo terreno, y te dará lo celestial; te quitarà lo temporal, y te dará lo eterno.

## XVII.

*Sicut oves in inferno positi sunt: mors depascet eos.* Pl. 48. 15.  
Como ovejas estarán en el infierno: la muerte les irá paciendo, y consumiendo.

1. *Punt.* **C**onsidera quan grande sea la multitud de los condenados. A manadas van allà baxo como reses. Ni ay que extrañar lo. Porque si los mas viven mal, toda buena razon pide, que sean los mas los que mueren mal. Y tu en tanta muchedumbre, que diràs, si por desgracia, lo que Dios no quiera, te condenares? Diràs acaso, que el tener allà tantos compañeros te servirá de consuelo? Mas que consuelo fue jamás para la pobre oveja el no ir sola, sino con otras muchas al matadero? (1)

(1)  
Multiplicasti  
gentem, non  
magnificasti  
habitationem. Psal.  
83.

(2)  
Ibunt hi in  
supplicium aeternum. Mat. 15.

2. *Punt.* Considera, que aquellos mismos pecadores, que aora con tanto orgullo, y ofadía se las toman con Dios, que no parece sino que como Rinocerontes soberbios quieren sacudir de su cerviz el yugo de qualquier mandamiento divino: en el día vltimo se hallarán tan avilatrados, y abatidos, que no podrán hazer la mas minima resistencia, aunque quisieran, à la sentençia de su condenacion. Y esso quiere significar tambien el Psalmita, quando dize, que estarán en el infierno como ovejas. No ves con quanta facilidad lleva vn Pastorcillo vna gran manada de ovejas al matadero? Pues así conducirá la Divina Justicia vna tan inmensa chusma de Reprobos al infierno. Harà que toda la miserabel se vaya ella por sí misma sin la menor replica. (2)

3. *Punt.*

3. *Punt.* Considera, que es tanta la fatuidad de los pecadores, que los mas de ellos se condenan, por no apartarse de lo que se usa. Esta es la escusa ordinaria: *Asi se esfilla.* Y es de manera, que por no saber vencer vn respeto humano, son innumerables los que se dexan llevar de los compañeros, como si fueran reses sin entendimiento. (3) à los juegos, à los festines, à los bayles, y tal vez à las casas infames de la torpeza. (4) Y esto verdaderamente quiere denotar aqui David, quando de todos ellos dize, que se condenan como ovejas. Has visto lo que haze vn Pastor, quando ve que su ganado no quiere passar alguna hoya? Toma vna oveja, y hazela saltar por fuerça à la otra parte; y al punto hazen lo mismo las demás, siguiendo vna despues de otra. Así haze el demonio. Incita à alguno à que introduzca vn mal uso. Y he aqui que todos le imitan, y figen à ojos cerrados, al modo de ovejas irracionales. Tu si no quieres perecer con los muchos, no les sigas. (5)

4. *Punt.* Considera, como siendo tan grande la muchedumbre de los que cada dia se condenan, porque quieren, el infierno con gran trabajo podrá cogerlos todos en su gran seno, quando ayan de estar allí no solamente con las almas, sino tambien con los Cuerpos. Por esso David, que previó en espíritu la forma en que avian de estar allí, dixo que estarían como ovejas todas juntas. Ya sabes como se apañan estas entre sí, la vna sobre la otra, quando el redil es corto para tanto ganado. Pues lo mismo es preciso que les aya de suceder à los Reprobos en el infierno. Y de aqui puedes rastrear qual será entre ellos la opresion, la fatiga, la congoxa, y el tormento, no pudiendo vnos sufrir tanta angullia, ni otros sustentarse tanto peso, como les asije, y abruma. Y he aqui como esperas en vano, que la multitud de tantos compañeros en el padecer, te aya de poder ser allí causa de alivio alguno. Antes bien el ser tantos, será para los miserables vno de los mas intolerables tormentos.

5. *Punt.* Considera, como esta sola opresion, que deziamos, sería bastante à dar la muerte à los condenados, si ellos fueren capaces de recibirla. Mas no pudiendo los miserables morir ya mas, solo experimentarán lo que la muerte tiene de pena, no lo que tiene de provecho. Y así el Psalmita concluye finalmente, diziendo, que la muerte los irá consumiendo poco à poco, mas sin que los mate, ni acabe de consumir: y esto

(3)  
*Velut irrationabilia peccora*  
2. Petr. 2.

(4)  
*Ad simulacrum muta, prope ducitur, euntes.* 1. Cor. 3.

(5)  
*Non sequeris turbam ad faciendum malum.* Exod. 23. 2.

Mors depascet eos.

y esto es, que la miérite los pacera. El pacer es propriamente aquello que hazen las bestias, quando en vn prado van mordiéndolo las yervas, arrancandolas, y despedazandolas para comer; pero de tal fuerte, que siempre dexan allí enteras las raizes. Así hará la muerte, como si fu mas regalado pasto fuesen los miseros condenados: los pacera, los consumirá, mas sin acabarlos de consumir. Por muerte se entienda aqui todo genero de suplicio, apto quanto es de si para causar en ellos la muerte: fino es que quieras entender, como muchos hazen, al demonio, que por aver sido el Autor de la muerte, se llama Muerte, así como Christo se llama Vida, por aver sido el Autor de la Vida. *Salto en cavallo palido* (se dize en el Apocalipí) y el Cavallero que iba en él, tenía por nombre Muerte, y le seguía el infierno. (6) Mas sea lo que fuere esta muerte, no es solemnne de farino, en lugar de huir, y escapar, della; ir tantos deshalados en su alcance, y seguimicnto?

## XVIII.

(5)  
Et ecce equus  
palidus, & qui  
sedebat super  
eum, nomen  
illi mors; &  
infernus se-  
quebatur eum.  
Apoc. 6. 8.

Quicumque Spiritu Dei aguntur, ij sunt filij Dei. Rom. 8. 14.  
Los que son movidos del Espiritu de Dios, estos son hijos suyos.

1. Punt. **C**onsidera la sena que te dà aqui el Apostol para distinguir los que son hijos de Dios indubitables. Dize que son movidos del Espiritu Santo para obrar bien, pero movidos como de virtud superior, que los predomina. Y esto significa la palabra *aguntur*. Todos los justos son movidos, dirigidos, llevados, y regidos del Espiritu Santo, mas no todos se dexan mover de él con la facilidad, q̄ avemos dicho. Por esto no dize el Apostol (si bien lo reparas) que todos los que son hijos de Dios, se dexan mover, y tratar del Espiritu Divino con esta facilidad, sino que *los que se dexan llevar de él con esta facilidad, estos son hijos de Dios*, y le dan à conocer por lo que son, en virtud de aquella subordinacion tan pronta, que muestran à su gran Padre. Tu como te dexas gobernar en todo de Dios sin resistencia? Eres facil en obedecer à las divinas inspiraciones, ò duro, discil, y renitente? Si las obedeces movido de espirtu de temor, es señal, que eres tardo, y perezoso, y así no *ageris*, sino solamente *moveris*. Si no te mue-

mueves de espirtu de temor, sino de amor, eres facil, y pronto, y así no solamente *moveris*, sino *ageris*. Eres hijo de Dios manifestamente.

2. Punt. Considera, como estas palabras à prima faz pueden levantar en tu mente una sospecha falsa, qual es que Dios con su gracia necessita à los justos à que obren bien. Mas en la realidad prueban todo lo contrario. Porque si los que se dexan llevar con tanta facilidad del Espiritu de Dios, son hijos suyos: luego es certisimo, que no pierden por esto ni vn punto de libertad: porque si esto fuera, no obrarian como hijos, sino como forçados. Y así la palabra *aguntur* no significa aqui ser compelidos, ni ser forçados, sino ser llevados, pero llevados de vna suma inclinacion natural, que los haze facilisimos al movimiento. De Christo dize San Lucas, que estando lleno del Espiritu Santo, era llevado del Espiritu al desierto. (1) No dize que iba, sino que era llevado, porque quien tiene las venas del corazon llenas del Espiritu Santo, no solo va donde este le llama, sino que va volando, como nave con viento en popa. Deves saber, pues, que quando Dios concurre con las causas segundas para que obren, concurre con cada vna conforme à lo que conviene à su naturaleza; con las necessarias, como son Planetas, Arboles, Animales, concurre à hazerlas obrar necessariamente; con las libres, como son los hombres, concurre à hazerlas obrar libremente: porque así lo pide en vnas, y otras su naturaleza. (2) Por esto dize muy bien aqui S. Agustín, que los hijos de Dios es verdad que son movidos, *aguntur*, pero movidos para que ellos hagan, *aguntur et agant*, como puntualmente las naves, quando son movidas de vn Zefiro suavisimo. Estas *aguntur et agant*, porque el viento Zefiro no haze mas que combidarlas, y facilitarlas à que ellas anden. Las combida con la serenidad del tiempo, y las facilita con entrar él à la parte de la fatiga: mas no las fuerza à andar mal de su grado, como haria vn recio Vracán. Quando los Marineros quierca amaynar, y parar; el Zefiro no haze guerra, à lo menos obstinada. Así tambien el Espiritu del Señor. *O quan bueno es, y quan suave nuestro Espiritu!* Se dize en la Sabidoria (3) *Bueno*, porque siempre mueve à los hombres à lo bueno. *Suave*, porque los mueve, mas no los fuerza. Los mueve, alumbrandoselos el entendimiento: y esto es como combidarlos con la serenidad, que ocasiona en sus almas. (4)

(1)  
Iesus autem  
plenus Spiritu  
Sancto agebat-  
tur à Spiritu  
in desertum.  
Luc. 4. 1.

(2)  
Tanquam ve-  
liti vobis of-  
fert se Deus.  
Heb. 12. 7.

(3)  
O quam bonus  
& quam sua-  
vis est Domi-  
ne Spiritus  
tuus in omni-  
bus! Sap. 12. 15

(4)  
Spiritus tuum  
bonum dedisti,  
qui doceret eos.  
2. Eldr. 9. 20.

Y los mueve, fortaleziendoles la voluntad; que es vn hazer el con ellos quanto ellos hazen, y aun es hazerlo mucho mas que ellos: (5) mas si esto es moverlos, no es al mismo tiempo violentarlos. Tu antes de aqui debes inferir, que si el Espiritu Santo en orden à ti no haze que hagas, *non agit ut agas*, la culpa es tuya, que dexas que sople en vano vn tan dulce Zefiro, como hazian los de Corinto, à quienes escrivio San Pablo, exortandolos à que no recibiesen en vano la gracia de Dios. (6) Diràs por ventura, que el Divino Espiritu no sopla à favor tuyo: mas esto mismo nace de ti, pues no le invocas. Invocale cordialmente, y veràs como soplarà. Esta diferencia ay entre el viento favorable de la tierra, y el Zefiro del Cielo que dezimos. Aquel muchísimas vezes es deseado, y llamado de los Navegantes, y no viene. Este otro, en llamandole, è invocandole, està prontísimo. (7)

3. Punt. Considera, que tres son los grados de perfeccion en el obrar bien. Hazer con rectitud, con diligencia, y con deleyte. En el primer grado, los hombres se llaman Justos en la

tierra. Y por esto el primero descubre en ellos las Virtudes, el segundo los Dones, y el tercero las Bienaventuranças. Si quisieres, pues, conocer quienes son los hijos ciertos, è indubitables de Dios, mira quieas son los que en sus obras tienen estos tres grados de perfeccion, hazeendolas no solo con rectitud, sino con diligencia, y con deleyte. Y esto es lo que tambien ha querido significar aqui el Apostol, diziendo, que los que son llevados del Espiritu de Dios, son hijos suyos. En dezir *son llevados*, ha mostrado, que los hijos de Dios no siguen su capricho, ni fu proprio espiritu, (8) sino que se dexan llevar, y guiar en todo de la lumbre de la razon, subordinada, y sujeta à la de la Fe. (9) Y segun esto se llaman justos, porque tienen vna, y otra justicia, vna, y otra rectitud, la natural, y la sobrenatural. En dezir *del Espiritu*, ha mostrado, que para obrar lo recto, y justo, no se mueyen perezosamente, como haze quien es movido, y llevado de vn perezoso, qual es vn motor corpulento; sino que se mueyen promptamente, como quiea es movido de vn motor aguil, diligente, pronto, y vigoroso, qual es el espiritu. Y segun esto se llaman espirituales, porque son agiles, y diligentes para lo bueno. (10) Y en dezir *de Dios*, ha mostrado igualmente, que el espiritu que les

muc-

mueve à obrar, no es vn espiritu triste, ni turbulento, sino vn espiritu dulce, y deleytable, qual es el de Dios. (11) Y segun esto se llaman en la tierra Bienaventurados; porque no solo saben por dicho de otros, quan dulce sea el tratar con Dios, sino que ellos mismos lo experimentan. (12) Tu entra vn poco dentro de ti mismo, y mira si tienes estos señales de mansuelo hijo de Dios en las obras, que todos los dias estàs haziciedo. Antes bien podrà ser, que no tuvieres el primero tengas.

4. Punt. Considera, que si no tuvieres estos señales, debes procurartelos. Y de que modo? A obrar *hombremente* te dispondrán las virtudes, así las propias del hombre, en quanto hombre, quales son las Morales; como las propias del hombre, en quanto partícipe de la divina naturaleza; quales son las Theologales. Y estas singularmente son las que has de reforzar con el frequente exercicio de sus actos, los quales añadan à los habitos infusos, aquellos otros, que se llaman adquiridos. (13) A obrar *pronta, y diligentemente* te dispondrán aquellos Dones, que se dicen del Espiritu Santo: los quales aunque es verdad, que no te hazen obrar diferentes actos de los de las virtudes, que aora deziamos, mas te los hazen obrar con suma libertad; y te hazen demás de esto habil para conocer luego las divinas inspiraciones, y ponerlas por obra, mayormente en ciertos casos mas arriegados, y dificultosos, en los quales la lumbre de la razon natural no seria bastante para asegurarte. (14) Y à obrar *deleytosamente* nada te dispondrà mejor, que el obrar puramente por amor de Dios, sin querer de él otra cosa, sino à él mismo. (15) Porque esto es finalmente lo que te haze Bienaventurado en la pobreza, en las persecuciones, en el llanto, y en todo lo demás, que nos enseñó Christo, tan contrario à lo que el mundo enseña: saber que todo esto lo padeces por Dios, por darle gusto: por su gloria, por no quererle apartar vn punto de su santísima voluntad. Mientras obrares por otro sin inferior, aunque honesto, seràs bueno acá en la tierra, mas no bienaventurado. Entonces gozaràs de deleytes, como de gloria, quando obraràs por puro amor para con Dios. *Quan grande es, Señor, la muchisima dumbre de vuestra dulzura, que avitis escondido à los que os temen*, dezia David: (16) como lo dixera, *que avitis descubierta à los que os aman, y avitis escondido à los que os temen*, no con temor casto, sino con temor servil.

(11) Spiritus meus super me dulcis. Eccl. 24. 27.

(12) Quam dulcia faucibus meis eloquia tua: super mel oris meo. Pl. 118. 113.

(13) Ego autem exercebor in mandatis tuis. Pl. 118. 78.

(14) Spiritus tuus bonus de duce me in terram rectam. Psal. 142. 10.

(15) Quid mihi est est in Cælo, & à te quid volui super terram. Pl. 72. 20.

(16) Quam magna multitudo dulcedinis tue Domine, quam abscondisti timentibus tuis. Pl. 30. 20.

*Qui converti fuerit peccatorum ab errore via sua, salvabitur anima eius a morte, & speriet multitudinem peccatorum. Iac. 5. 20.*

Quien hiziere que fe convierta vn pecador, que iba desca-  
rriado, y fuera de camino, librarà la alma de este de la muerte,  
y cubrirà la muchedumbre de los pecados.

1. *Punt.* **C**onsidera quan horrendo mal sea el pecado.

Es *error vie.* Es vn salir fuera del camino. Y de què camino? Del que lleva al Cielo. Y aqui està lo horren-  
do. Porque si tu te sales del camino, que te lleva à tu patria  
terrena, puedes venir à dár todavia en otra Ciudad, donde ha-  
lles cortès, amigable, y amorosa acogida, aunque seas estra-  
gero. Mas si te sales del camino, que te lleva à tu Patria Cele-  
stial, quedas perdido: porque no ay otra parte donde llegar  
fino el infierno. O què tierra tan barbara! (1) El venir à dár  
en vn pais de hombres agigantados, puso tal miedo à los Ex-  
ploradores, embiados del Pueblo de Israel, que bolvieron atem-  
orizados, diciendo: *Hemos visto vnos hombres como vnos  
móstruos, y Gigantes, que nosotros à su lado no parecemos sin: lan-  
gostas.* (2) Pues què será venir à parar en el infierno à estàr  
con los Demonios, Gigantes por la monstruosidad, por la fie-  
reza, y por la arrogancia, que les ha quedado, despues que los  
atrevidos no dudaron de mover guerra contra el mismo  
Dios? Pues en verdad que allà avrá de venir à parar, si no se  
reduxere qualquiera que anda extraviado del verdadero ca-  
mino, ora sea en la creencia, ora sea en las costumbres. Què  
dizes à esto? Te hallas por desgracia fuera de camino? Deten-  
te, y trata, como es justo, de salvar tu alma antes que las de los  
otros. No tienes que passár adelante en esta sententia, que te  
propone aqui Santiago para meditar, porque ella no es para  
ti. Como quieres exortat, y animar à los otros, à que buelvan  
al buen camino, quando tu mismo andas todavia fuera de èl?

(3) Trata tu primero de bolver al buen camino, dexando à lo  
menos de dar qualquier mal exemplo, que huvieses dado has-  
ta agora; y dilles à los otros despues, que buelvan. (4)

2. *Punt.* **C**onsidera, que así como andando tu por el ca-  
mi-

mino malo, no puedes tener esperança de sacar de èl à los  
otros: así puedes tenerla, quando andas por buen camino, y por  
consequente lo debes procurar. Y quien podrá dezir quan  
gran bien haràs! Libraràs de la muerte la alma de tu proximo.  
Mas, ò de què muerte! De la que quita à la alma la vida de la  
gracia, y de la que le quita la vida de la gloria. Ni debes aten-  
der à que el mal de esta muerte no le vés con los ojos de tu  
imaginacion. Basta que se vea con los ojos de la fe. (5) Quieres  
formar concepto de lo que es la alma sin su vida, que es Dios?  
Mira lo que es el cuerpo sin el alma. En saltando al cuerpo el  
alma, ya no tiene mas movimiento, ni color, ni hermosura,  
ni vigor, ni substentia, y poco à poco se viene à podreter de  
modo, que inficiona el ayre, y huyen del hasta los mas ami-  
gos. Alsimismo, y aun mucho peor, sobre todo en carecimi-  
ento, succede al alma luego que pierde à su Dios. Sino que  
el cuerpo, perdida el alma, no conoce sus males. La alma al  
contrario, perdido Dios, si no los conoce tan presto, los co-  
nocerà la desventurada, quando despertará (digamoslo así)  
de aquel profundo sueño, que aora la oprime. Y entonces  
verà lo que es ser muerta, quanto al aver perdido à Dios, que  
era su vida; y ser juntamente inmortal, quanto basta solamen-  
te para sentir los daños, la afficcion, la rabia, la congoja, y la  
desesperacion ocasionada de tan gran pérdida. Y que no en-  
tendas quan gran cosa sea salvar de vna muerte como es la  
alma de tu proximo? No pienses que es esto fer va Salvador,  
como lo fue vn Othoniel, ò vn Josue, ò vn Gedeon, ò otros  
semejantes, que con las armas defendieron las vidas de los  
cuerpos de los de su Pueblo. Es fer va Salvador muy parecido  
à Jesu Christo, el qual con la palabra diò vida à las almas.  
Subiran al Monte Sion los Salvadores, dixo Abdias. (6) Los otros  
Salvadores se quedaron, digamoslo así, à la faldá del Monte  
Sion, por guardarlo à Jesus, que avia de venir à levantar en  
èl su noble Trono: esto es, su Pulpito. (7) Estos han llegado à  
fubir à la cumbre de este Monte à predicar en compania de  
Jesus. (8)

3. *Punt.* **C**onsidera, que aunque sola la caridad, quando no  
huvieses mas, debiera moverte bastantemente à socorrer à  
los descañados, y reducirlos de aquel camino, que los lleva  
à muerte tan horrenda; con todo esto ha querido Dios, que  
tu caridad no se quede sin premio. Y así te notifica, que quien

Part. III.

M

h.

(5)  
*Qua in deli-  
ciosa est, obveni-  
morta est. 1.  
Tim. 5. 4.*

Salvabis ani-  
mam eius à  
morte.

(6)  
*Afcedent Sal-  
vatores in mó-  
tem Sion. Abd.  
1. 21.*

(7)  
*Ego autem ob-  
siliatus sum  
Rex ab eo su-  
per Sion man-  
tem sanctam  
eius, presitans,  
&c. Pl. 2. 6.*

(8)  
*Dei enim su-  
mar Adiuvo-  
res. Cor. 3. 9.*

(1)  
*Vie qui erra-  
verit à via  
doctrina, in  
cavum Gigantum  
commorabitur.  
Prov. 21. 16.*

(2)  
*Ibi vidimus  
monstra qua-  
dam siltorum  
Enac, de ge-  
nere giganteo,  
&c. Num. 13.  
34.*

(3)  
*Qui altum  
docet, seip-  
sam non docet  
Rom. 2. 21.*

(4)  
*Qui audit,  
dicit veni.  
Apoc. 22. 17.*

hiziere, que el pecador se convierta, y reduzga de el mal camino, no solamente salvará de la muerte la alma de su proximo, mas cubrirá tambien la muchedumbre de los pecados, que el huviere cometido. He dicho, que *el huviere cometido*, porque aunque nuestra Vulgata solo diga *la muchedumbre de los pecados*, y no añada *suos*, con todo esto, así lo ha entendido la comun expoficion de los Sagrados Interpretes: y muchos Pontífices tambien lo han interpretado así, quando en sus cartas se han valido de esta sentençia, para llamar á otros, que les ayudassen en la conversion, y saluacion de las almas.

Operiet multitudinē peccatorum.

Y no es esse vn grandísimo premio? He aqui cumplido lo que dezia Job, que la bendicion del que estaua ya para perecer, recaiá sobre él. (9) Porque aquel bien, que tu hazes al proximo tan vezino á condenarse, redunda en provecho tuyo. Verdad es, que de varios pecados se puede hablar aqui, quando se dize, que cubrirá la muchedumbre de sus pecados.

(9) *Benedictio periturū super me veniebat. Job. 29. 13.*

Se puede hablar de los passados, y se puede hablar de los presentes. Los passados se cubren quanto á la pena, que todavia quedava por pagar por ellos en el Purgatorio. Y los presentes se cubren tambien quanto á la culpa; porque si son mortales, Dios por aquel acto de caridad suele moverse á dar gracia eficaz, para que el tal los aborrezca, y se arrepienta; y enmiende de ellos, con que venga á conseguir el perdón, y remission de las tales culpas por via directa. Y si son veniales, Dios por aquel acto se mueve á perdonarlos en continente. (10) A lo menos puedes esperar, que Dios por ellos no te castigará con aquellas penas espirituales, que son tan dignas de ser temidas, como sabemos, que por solos pecados veniales, quando son muchos, aunque no aparte de nosotros la divino rostro con plena indignacion, á lo menos nos grava de mil favores, y regalos, que nos haria, si no fuera por ello, como de darnos auxilios, mas estímulos para amarlo, de preservarnos de las tentaciones, de asistirnos, y ampararnos en los trabajos, de visitarnos en el tiempo de la oracion, y otros favores semejantes. Ahora, pues, por aquel acto de caridad que tu exércitas, socorriendo, y reduciendo á tu proximo al buen camino, parece que Dios en cierto modo no ve en tí aquellos pecados veniales, como si estuvieran cubiertos; y así se trata mucho mejor sin comparación, de lo que tu tenias merecido. Y esto parece que es lo que principalmente quisiera

(10) *Ante omnia autem inuicē. Eccl. quia caritas operiet multitudinem peccatorum. 1. Pet. 4. 8.*

ziti Santiago en las palabras del texto. Si bien se puede decir juntamente, que el justo, de quien es proprio emplearle en reducir, y salvar á otros, cubrirá la muchedumbre de sus pecados, porque se comendará de ellos, á lo menos en gran parte, de modo, que ya no sean tantos, por la copiosísima gracia, que Dios le dará para hazerse Santo: de fuerte, que aunque tenga algunos pecados ligeros, mas no sean muchos. Y este es el verdadero cubrir de los pecados, el q̄ se consigue de Dios en virtud de la gracia santificante. (11) Porque de diferente modo los cubrimos nosotros con los actos de caridad, que exercitamos con el proximo; y los cubre Dios con la gracia q̄ nos santifica. Nosotros los cubrimos con dichos actos de caridad, como con vn paño de grana, q̄ aunque encubre las llagas, de modo que no causen horror, ni asco, pero en fin se las dexa allí como si Dios con la gracia santificante los cubre; como con vn emplastro de gran virtud, q̄ aun mismo tiempo encubre las llagas, y las cura. (12) Y esto es lo q̄ conseguimos, si hizieres profesion de sacar de sus vicios, y errores á los perdidos, ó á los q̄ peligran.

(11) *Operiisti omnia peccata eorum. Pl. 84. 3.*

(12) *Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum peccata sunt peccata. Pl. 3. 1.*

ziti Santiago en las palabras del texto. Si bien se puede decir juntamente, que el justo, de quien es proprio emplearle en reducir, y salvar á otros, cubrirá la muchedumbre de sus pecados, porque se comendará de ellos, á lo menos en gran parte, de modo, que ya no sean tantos, por la copiosísima gracia, que Dios le dará para hazerse Santo: de fuerte, que aunque tenga algunos pecados ligeros, mas no sean muchos. Y este es el verdadero cubrir de los pecados, el q̄ se consigue de Dios en virtud de la gracia santificante. (11) Porque de diferente modo los cubrimos nosotros con los actos de caridad, que exercitamos con el proximo; y los cubre Dios con la gracia q̄ nos santifica. Nosotros los cubrimos con dichos actos de caridad, como con vn paño de grana, q̄ aunque encubre las llagas, de modo que no causen horror, ni asco, pero en fin se las dexa allí como si Dios con la gracia santificante los cubre; como con vn emplastro de gran virtud, q̄ aun mismo tiempo encubre las llagas, y las cura. (12) Y esto es lo q̄ conseguimos, si hizieres profesion de sacar de sus vicios, y errores á los perdidos, ó á los q̄ peligran.

Multitudinem peccatorum.

(11) *Operiisti omnia peccata eorum. Pl. 84. 3.*

(12) *Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum peccata sunt peccata. Pl. 3. 1.*

(14) *Punt.* Considera, que los medios proximos, y por dezirlo así, inmediatos de reducir á los que andan descaminados, son sin duda el predicar, el corregir, el aconsejar, el amonestar, y mucho mas el dar buen exemplo. Pero ay fuera de esto, otro medio remoto, y digamoslo así, mediato; que es rogar por los q̄ trabajan en dichos ministerios, ó medios proximos, é inmediatos. Y así vemos, que no dize el Apóstol: *Quien conviertese al pecador, sino quien hiziere que se convierta*; porq̄ no todos pueden emplearse igualmente en reducir, ó á la verdadera creencia, ó á la vida ajustada los descaminados: mas todos pueden ayudar con sus oraciones á los que estan empleados en reducirlos; como hazen los que desde la ribera estan mirando á los Marineros empleados en echarles desde la Nave á los que se ahogan, ya tablas, ya cuerdas, ya chuzos, y ellos desde alli ruegan á Dios, que eche su bendicion á aquellas diligencias para que se logren. (13) Y por que no puedes tu rogar tambien por los mismos pecadores, y alcanzar de Dios su conversion? Este es el modo mas cierto de reducirlos, sino es juntamente el mas meritorio. Porque quien trata la conversion de los pecadores con ellos mismos, muchas veces trabaja en vano: Quien la trata como se debe con Dios, la consigue siempre. Que obfusques, podrás tener tu, sino pudiendo ir tu tambien por los

(14) *De cetero fratres orate pro nobis, ut sermo Dei currat, & clarificetur in vobis. 2. Thel. 3. 1.*

(13) *De cetero fratres orate pro nobis, ut sermo Dei currat, & clarificetur in vobis. 2. Thel. 3. 1.*

(14) *De cetero fratres orate pro nobis, ut sermo Dei currat, & clarificetur in vobis. 2. Thel. 3. 1.*

Alpes, à reducir à buen camino vn numero sin numero de almas, que corren à despeñar se, no ruegas à Dios con fervorosas instancias, que les abra los ojos para conocerlo, antes q venga la noche, quando passado ya el tiempo de poder bolver arras, no queda otro finalmente, sino caer de golpe en aquellas llamas? (14)

(14)  
Grate pro in-  
vicem et sal-  
vemini, &c.  
Jac. 5. 15.

X X.

Rorate Caeli desuper, & nubes pluant iustum; aperiat terra, & germinet Salvatorem. II. 45. 8.

Embiad el rocío, ó Cielos, y lluevan las nubes al Justo: abrafe la tierra, y brote el Salvador.

1. Punt. **C**onsidera, que esta tierra bendita, de la qual se habla aqui, no es otra en el sentido literal mas verdadero, que Maria Santissima, tierra virgen, intacta, y purissima: tierra de la qual sin obra de varon broto aquel Pimpollo Divino, que tanto antes desedó Isaias en las palabras referidas. Esto supucito, extraño es mucho, que se vfe aqui de semejante formula de hablar. Porque si la tierra, de que se habla, no avia de padecer la mas minima lesion en el Virginal Parro, sino que se avia de quedar tan cerrada como antes: como se pudo pedir que la tal tierra se abriese? Pero no echas de ver, que solo se avia de abrir à quien podia salir de ella, dexandose la tan entera, y virgea como antes? Cessa, pues, de maravillarte. La ventana se dize abierta à la luz, aunque quedè cerradas las vidrieras, y por consiguiente anq quede la ventana cerrada entre tanto al agua, al ayre, à los mosquitos, y otros animalejos, que andan por alli. Y porquè se llama entonces abierta para la luz? Porque la luz la puede todavia penetrar. Y así pudièdo el Divino Verbo humanado penetrar el Claustro Virginal de Maria, como penetra la luz el cristal, sin causar en el la menor lesion:

(1)  
Propriet Syon  
non tacebo, do-  
nec egrediar  
et splendor  
iustus eius.  
II. 62. 1.

(2)  
Dominus dabit  
benignitatem,  
& terra nostra  
dabit fructum  
suum. Ps. 84.

(3)  
Oravit, & Ce-  
lum dedit plu-  
viam; & ter-  
ra dedit. &c.  
Jac. 5. 18.

(1) bien se podia dezir, que se abrió para dicho Verbo humanado, quando este salió de el: pues muy bien se sabe, que todo lo que puede penetrar vno, se dize q està abierto para el. Pero nota como el Profeta no pide en primer lugar, q la tierra brore, sino que el Cielo llueva: porque primero han de venir del Cielo las benignas influencias, y despues ha de dar la tierra su fruto. (2) Tu razon es vna tierra cerrada, no porque sea tierra virgen, sino porque es esteril, seca, y que no dà fruto alguno de devocion. Quieres saber qual es la causa mas verdadera? Porque casi nunca alcanas los ojos al Cielo, para pedirle la lluvia de sus benignas influencias. (3)

2. Punt.

2. Punt. Considera, como Christo S. N. avia de ser concebido de Maria Santissima por obra solamente del Espiritu Santo: y por esto aqui el Profeta exclama mirando àzia lo alto: *Embiad, Cielos, vuestro rocío.* Combida al Espiritu Divinissimo à que baxe ya, y fecunde el Virginal Vientre de Maria, para que finalmente este, qual tierra escogida, de aquel feliz Pimpollo, que nos ha de salvar, el humanado Verbo. Y si quieres saber por què razon la generacion temporal de este Verbo se compara mas à la lluvia del rocío, que à qualquier otro genero de lluvia, es porque quanto mas nos traxo de salud, y felicidad con su venida, tanto menos hizo tambien de ruido. Antes se supo que estaviese en cinta Maria Santissima, que se pudiese saber el como. (4) De ai es, que no todos los hombres gozaron igualmente los buenos efectos de este rocío. Antes bien así como del que cayò sobre el vellocino de Gedeon, quedò la primera noche bañado el vellocino, mas no la eras; y la segunda quedò bañada la era, mas no el vellocino: así de la venida de Christo sacaron primero provecho, y salud los Israelitas, quedando seco lo restante de todo el Mundo; despues se aprovechò lo restante del Mundo, quedandose los Israelitas secos. (5) Tu rindele à Dios vivos agradecimientos de que te aya puesto donde ha caido en mayor abundancia la lluvia de este celestial rocío: mas si de ella no facas ningun fruto, què se podrá dezir, sino que tu corazon no es de tierra, sino de piedra.

3. Punt. Considera, como Jesus aqui se llama por Antonomalia el Justo, porque à solo el se le puede dar este nombre. Qualquier Santo se puede dezir Justo: porque en quien se dize Justo, se denota la justicia como accidental: mas en quien se dize el Justo, se denota como esencial. Y en niuguno sino en Christo fue esencial la justicia, el qual por tanto se dize la Justicia misma. (6) En todos los otros hombres la justicia fue accidental, porque pudo estar en ellos, y pudo dexar de estar. En Christo fue esencial, porque en el no pudo dexar de estar: y si en los otros es solamente por gracia, en el es por naturaleza. Mira, pues, quan bien dize el Profeta, que las nubes lluevan el Justo: porque aunque en la tierra ya avia entonces muchos hombres Justos, mas no se hallava todavia el Justo: este aun avia de venir. (7) Y de donde podia venir sino del Cielo? Y de aqui es, que hallandose en Christo dos naturalezas, Di-

(4)  
Antequam con-  
venerent in-  
venta est in  
vtero habens,  
&c. Mat. 1.  
18.

(5)  
Vobis oportet  
bat primum  
loquit Verbum  
Dei, sed quia  
repellit illud,  
&c. Ecce con-  
vertimur ad  
Gentes. Act.  
13. 46.

(6)  
Falsus est no-  
bis Sapientia  
à Deo, & ius-  
titia. 1. Cor. 1.  
30.

(7)  
Occiderunt eos  
qui prænitia-  
bant de advè-  
tu iusti. Act. 7.  
vi. 52.

Part. 11. 1.

M 3

vina, y Humana; en quanto à la Divina, dixo especialmente el Profeta: *Embiad, Cielos, el rocío, y lluevan las nubes el Fustoy* en quanto à la Humana: *Abrase la tierra, y brote el Salvador.* Porque si Christo fue no solamente Justo, sino el Justo, esso lo tuvo el por la naturaleza Divina, à la qual es esencial la Santidad. (8) Y si Christo fue Salvador, esso lo tuvo no solo por la Divina, sino por la Humana, la qual le diò el poder transfundir en nosotros, como Cabeza nuestra, la salud; à la manera que Adán avia transfundido en nosotros, como Cabeza nuestra, la perdicion. Tu al recibirle, y agasajarle, como à Salvador, debes verdaderamente mostrarle mucho amor, mucha reverencia, y mucho agradecimiento. Pero al recibirle como à Justo, no basta esso, debes imitarlo tambien. Y aun en lo de Salvador, por que no le has de imitar en quanto te fuere posible! Pero miralo bien, y verás, que primero se le dà el glorioso renombre de Justo, y despues el de Salvador. Y tu quieres primero este, y despues aquel?

4. *Punt.* Confidera, quan grande sea esta salud, que nos viene à traer este Salvador. Es tan grande, quanto lo son lo s males, de que nos viene à librar. Estos se reducen à males de culpa, y à males de pena. Mas quien podrá numerar los individuos males, que dexabo de estas dos especies tan infaustas se contienen! Pienalos tu allà dentro de ti mismo, si te atrevieres à contarlos todos. Pues de todos estos viene à salvarnos, y libranos este tan saludable Pimpollo. *To les embitarè* (dize Dios) *en muy nombrado Pimpollo, que es dicit, profetizando por tantos siglos, y na pereceràn de hambre en adelante,* por la falta, y carestia de todos los bienes, *ni seràn en adelante* el oprobio de las gentes, por la multitud de todos los males.

(9) Mas mira como este gran Salvador no se compara à vn mineral escòdido, y sepultado en las entrañas de la tierra, sino à vn Pimpollo, que de su inclinacion, y espontaneamente brota, y sale à fuera: para que entendas, que no te costará mucha fatiga el hallarlo, sino que el de muy buena gana vendrá à bafcarte: tanta es la ansia con que desea salvarte. O con quanta facilidad puedes sacar de èl todo quanto bien deseas, solo con que te acerques à recibirlo! No vès con quanta facilidad puedes coger de la tierra vn pimpollo, ò vna flor? Pues con la misma puedes coger tambien del Seno Purissimo de Maria à tu Salvador, solo con que llegues arrependido à des-

(8)  
Vno bonus,  
Deus. Matth.  
19.17.

(9)  
Suscitabo eis  
germen nomi-  
natum, & non  
erunt ultra  
imminuti sa-  
me in terra,  
neque porta-  
bunt ultra op-  
probrium gen-  
tium. Ezech.  
34.19.

descubrirle tus males, y le supliques devoto, que te libre de ellos. *Producir à la tierra su Pimpollo,* que es Jesus (dize Dios por Ezequiel) *y habitaràn sus Pueblos en su tierra sin temor de los enenigos infernales, y veràn que yo soy el Señor, quando buviere quebrantado las cadenas de su yugo,* qual es el pecado, *y les buviere librado de las manos de los que los dominavon,* quales eran sus apetitos desordenados. (10)

## XXI.

## SANTO THOMAS APOSTOL.

*Beati qui non viderunt, & crediderunt.* Ioan. 20. 29.  
Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

1. *Punt.* **C**onfidera, que la Bienaventurança es como el centro: ella quita el deseo del corazon. Y así no será fácil que entiendas como Christo llama aqui Bienaventurado al que cree, y no vè: porque quita mas cree, mas desea vèr lo que cree (por esso Abraham deseò tanto vèr el dia de Christo) (1) y por consiguiente no està quieto, ni satisfecho. Quieto està quien vè aquello, que creyendo deseò vèr: porque entonces el deseo se convierte en gozo, conforme aquello que dixo Christo del mismo Abraham: *Vio, y se alegrò.* (2) Y así el que vè es el Bienaventurado, no el que cree. Mas aqui debes acordarte de lo que hemos dicho en varias ocasiones, y es, que son dos las Bienaventuranças: vna en realidad, otra en esperança: vna en flor, otra en fruto: vna perfecta, otra imperfecta. Y así el que cree, claro està que no es bienaventurado en la realidad, porque aun no vè aquello que cree: mas es à lo menos bienaventurado en esperança: porque creyendolo, se dispone para verlo, como le sucediò à Abraham. Bienaventurado en la realidad, es quien lo vè. (3) Mas esta Bienaventurança se nos guarda para la otra vida, donde los frutos estàn sazoados. En esta, donde solo despuntan las flores, conviene que nos contentemos con la esperança, la qual se llama Bienaventurança, aunque imperfecta; por quanto el bien, que con gran certidumbre se espera, es ya medio poseido. Bien sabes tu que el Apostol atribuye à la esperança tambien el gozo, q es proprio del bien presente. (4)

M 4

(10)  
*Terra dabit  
germen suum,  
& erunt in  
terra sua abs-  
que timore, &  
sient quia ego  
Dominus, cum  
contrivero ca-  
tenas iugi co-  
rum, & eructo  
eis de mana  
imperantium  
sibi.* Ezech. 34.  
27.

(1)  
*Abraham de-  
sideravit et  
videret diem  
meum.*  
(2)  
*Vidit, & ga-  
visus est.* Ioa.  
8.56.

(3)  
*Beati oculi  
qui viderit que  
vos videtis.*  
Luc. 10.  
(4)  
*Spe gaudentes*  
Y Rom. 12.

Y por qué esto, sino porque la esperanza de vn verdadedero Christiano es tan cierta, que si no trae embevida en si la gloria, trae como vnos enlayos de ella. He aquí, pues, la razon porque dize Christo, que son Bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Porque la vision es el premio proprio, correspondiente à la Fè. Quien puede, pues, prometerse con mayor seguridad esta vista clara de Dios, que quien cree mas, si cree como fe debe creer? Del mismo modo se dize: *Bienaventurados los que no vieron, y creyeron*, que se dize: *Bienaventurados los Pobres, los Mansos, los Misericordiosos, los que lloran*, por la certeza que todos ellos tienen del premio correspondiente à tan grandes virtudes, como perseveren constantes en ellas.

2. *Punt.* Considera, que si la Bienaventurança propria de esta vida, no consiste en ver, sino en creer, te parecerà segun esto, que mejor es no cuydarte de saber quan puesto en razon es todo lo que crees, quan bueno, quan excelente, quan digno de ser creido; sino creerle à ciegas en la oracion, sin ponderarlo, ni penetrarlo; como que todo lo que se añade al ver, y entender, se disminuya del creer. Pero piensas acafo, que los otros siervos de Dios no sabian tan bien como tu, que la Bienaventurança de esta vida no es ver, sino creer? Y con todo esto, todos, ó casi todos han hecho siempre todo lo posible por entender, y penetrar bien aquello que creian. (5) Si fuesse bueno tu discurso, conuendria para acrecentar el merecimiento de los Fieles, dexar en la Iglesia dos cosas solas: la fe, y la ignorancia. Esto quisieran sus enemigos los Hereses, y los Infieles, que tantas vezes han sido vencidos, y derrotados, no en virtud de la Fè sola, sino de la Fè acompañada de la Ciencia. Es menester, pues, que entiendas, que estas palabras las dixo Christo à vn Thomas incredulo. Y de ài adviértas la diferencia que vè entre buesca razones para creer; y entre creer, y por quanto se cree, buscar tanto mas razones para mejor entender quan justo, quan bueno, quan excelente, y quan digno es siempre de ser creido lo que se cree. Lo primero es lo que condeno Christo en Santo Thomàs, y en él en todos los demás, que no quieren creer sino lo que ven. Lo segundo es lo que han hecho siempre casi todos los siervos de Dios. Estos à porfia iban buscando razones para probar las verdades que creian, aclararlas, y establecerlas, exponiendolas

(5)  
*Seruus tuus  
 sum ego: da  
 mihi intellectum,  
 ut sciam  
 testimonia tua.*  
 Pl. 118. 125.  
 No solo ut credam,  
 sino ut sciam.

las como oro finisimo à la prueba. No nació esto en ellos de Infidelidad, sino antes bien del amor grande que tenian à la Fè. Y así lo has de hazer tu tambien en tu estado, rogando à Dios que te haga digno en la oracion de aquella viva luz, que centellea de su divino rostro, para entender, y penetrar bien las verdades, que ya firmemente erees. (6) Por esto à la Fè corresponde el Don de Entendimiento: porque quien cree procure entender (quanto se le permite, y es justo) aquella mismo que cree.

3. *Punt.* Considera, como el demonio te engaña en esto, dandote à entender, que tantas razones te disminuyen el merito de la Fè. Pero entonces te lo disminuiran, si à proporcion, y segun la fuerza, que hazen à tu entendimiento tales razones, aora creyesses mas, y aora creyesses menos. Mas tu siempre has de creer sobre todo quanto ay, como quien cree à Dios: quiero dezir, has de creer de tal suerte, que igualmente creas, aunque se te escondan, y escurezcan todas las otras razones, y quedes en tinieblas. Así dezia David, que *por la tarde, por la mañana, y à medio dia*, de vn mismo modo *contaria, y annunciaria*. (7) *Contaria* lo que avia hecho Dios en bien de su alma, y *annunciaria* lo que Dios le avia prometido. En lo demás disminuyò por ventura el merito de la Fè à vn San Gregorio, à vn San Ambrosio, à vn San Agustin, y à tantos otros Sagrados Doctores, la gran luz, è inteligencia que tuvieron? Antes bien le aumentò, Porque qualquiera, que entiende, y penetra bien aquello que cree, està dispuesto de su naturaleza para amarlo mas. Y así si la Fè en tal caso tiene menos de meritoria por vn lado, por otro tiene mas. Tiene menos de merito por la facilidad, tiene mas por el amor. Y quien ay que no sepa, que entonces es mejor la Fè, quando es mayor la Caridad, que es la que, digamoslo así, le dà el alma. Y esta caridad, y este amor, donde se enciende mas, que à los rayos de vna vivisima luz? (8) No quieras, pues, abusar de estas palabras de Christo, dichas à Thomàs, para condenar à los que no contentos en la oracion de creer, procuran entender: porque Christo no las enderezò contra los tales, sino contra aquellos, que no quieren creer sino lo que entienden, y lo que ven. Antes à favor de los tales son aquellas otras del mismo Christo: *Bienaventurados los ojos, que ven lo que vosotros veis*. Y que mayor Bienaventurança puede aver en la tierra, que ser como

(6)  
*Facta tua  
 illuminat  
 sapientiam  
 servorum  
 tuorum, &  
 doce  
 me in  
 iustificationibus  
 tuis.*  
 Pl. 118. 135.

(7)  
*Vespere, &  
 mane, &  
 meridie  
 narrabo,  
 & annun-  
 ciabo.*  
 Pl. 94. 18.

(8)  
*Domus, Jacob  
 venite, &  
 ambulemus  
 in lumine  
 Domini.*  
 Il. 2.5.

femejantes à los Bienaventurados del Cielo, que tanto ven? (9) Por tanto, si te negare Dios este genero de Bienaventurança, q̄ es en cierto modo como en realidad, contentate con la otra, que es solo en *esperança*: mas si te la concediere, recíbelo con hazimiento de gracias.

4. *Punt.* Considera, como Dios sabe muy bien que es lo que à ti mas te convenga. Y así si en tu citado no fueres capaz de entender aquello que crees, ò sea por la obscuridad en que se halla tu entendimiento ordinariamente, ò sea por ignorancia, ò sea por enfermedad, ò porque Dios para prueba tuya te quiere siempre en tinieblas, entonces si que debes aprovecharte de este dicho, y consolarle con él: *Bienaventurados los que no vieron y creyeron*, como si solo se huviese pronunciado para ti. Este es el gran beneficio que nos ha hecho Dios: querer que la fe que nos pide, no consista en entender, y penetrar las verdades que nos ha revelado, sino solo en darlas a fienso firme. Si consistiese en entenderlas, como lo harían tantos Christianos, que no tienen para esto medios, ni capacidad, ni tiempo para poderlo conseguir? Basta que quien no las entiende, se remita, y se conforme à lo que han creído todos aquellos Sagrados Doctores, que las han entendido, y con esto le dà Dios por satisfecho. *Aravan los bueyes* (se dize en Job) *y las jumentillas estaban paciendo junto à ellos.* (10) Aplicando, pues, tu estas mismas palabras à ti mismo por tu humildad, considera, que si à los hombres doctos pertenece cultivar con tantos sudores suyos cada dia el campo de la Iglesia, romperle, ararle, y disponerle para recibir despues la semilla, que siembra Dios en los corazones, à ti no se te pide mas, sino que no te alexes de ellos con la intencion, aunque al mismo tiempo que ellos estàn sudando, y trabajando, tu descanfes. Y no es gran ganancia tuya, que Dios solamente te pida que creas donde no llegas à entender? Quando el demonio, pues, te molestar con tentaciones contra la Fe, representandote la dificultad de los Mysterios que crees, dile luego para su confuson: *Bienaventurados los que creen lo que no alcançan, ni ven.* Y con esto le haràs huir. Además, que por el mismo caso q̄ no lo entiendes, has de creer de mejor gana lo q̄ Dios ha revelado: si bien lo miras. (11) Porque que gloria seria de nuestro Dios, si su Poder, su Sabiduria, y su Providencia en el gobierno del mundo, no sobrepusiese nuestra capacidad, y entendi-

(9)

*Beati sumus  
israel, quia  
que Deo pla-  
cent manifes-  
ta sunt nobis.  
Bar. 4. 4.*

(10)

*Boves arabant,  
& asine pas-  
cebantur iux-  
ta eos. Job. 1.  
14.*

(11)

*Est Deus  
magnus vin-  
gens scientiam  
nostram. Job.  
36. 26.*

miento? Para creer que es Dios el Autor de a Religion Christiana, ay tantos señales, y argumentos de credibilidad, que nadie, sino es vn necio rematado, puede poner duda en ello. Pues que ay que buscar mas? Pienfa solo en creer. No digo, que no pienses en tales señales tambien; pienfa norabuena en ellos muy à menudo. Mas no los has de tomar por motivo de creer: por motivo si de compadecerte de la ceguedad de aquellos que no creen. Y no son hartos infelizes estos desventurados? Tienen siempre delante de los ojos la Ciudad de la Salud colocada sobre el Monte: (12) y con todo esto no se corren de ir preguntando cada dia, ya al vno, ya al otro, en donde està. (13)

## XXII.

*Quis mihi det te fratrem meum, fugentem verba Matris meae,  
ut inveniam te foris, & deosculer te, & tam me nemo despiciat.  
Cant. 8. 1.*

Quien me diese, ò hermano mio, que os hallasse fuera, y à los pechos de mi Madre, donde os pudiese dar muchos osculos, y con esto nadie me despreciara.

1. *Punt.* Considera, que aquello à que el alma anhela en la oracion, no es otro que aquel abrazo estrecho, y vnion intima con su Dios, que tantas vezes se significa en las Sagradas letras con nombre de osculo casto. Pero no todos los consiguen de vn mismo modo. Algunos para llegar en la oracion à hallar à su Dios, es menester que vayan poco à poco entrando bien adentro con el pensamiento en el retrete de alguno de aquellos Mysterios, en que està, digamoslo así, escondido; que mediten, que busquen, que escudriñen, hasta que Dios finalmente movido à piedad, y compadecido de su trabajo, los admite à si por medio, ò de alguna habla interior mas suave, ò de alguna ilustracion mas clara, que les haze experimentar en lo intimo de su espíritu la divina presencia, y vuirse à él. Estos sin duda hallan à Dios; pero le hallan como dentro de su Palacio. De donde es, que aquella audiencia, que Dios les dà, es parecida à la que dan o y los Principes por grandeza; esto es, solamente despues de aver pasado vn gran numero de salas, y antecamaras. Otros

(12)

*Super montem  
positam. Mat.*

5. 14.

(13)

*Multis dicuntur  
quis ostendit  
nobis hanc?  
Pl. 4. 6.*

*Inveniunt in-  
tus.*

apc.

Iaveniunt  
foris.

apenas se han arrodillado para tener oracion, quando hallan à Dios, como si dixieramos, à fuera, à la misma puerta: porque sin largos discursos, con solo levantar el pensamiento à Dios, luego se vnen à èl, luego se derriten en lagrimas, luego tienen prontos los afectos, prontos los intimos abrazos; nada les cuesta de fatiga ser admitidos à la deseada audiencia. Este es el favor que haze Dios à los que ha sublimado al alto Don de la Contemplacion. Y esto es lo que la alma pide à Dios mysticamente en estas palabras: *Quem me dieffe, que os hiallase fuera, &c.* Pero advierte, que esta alma, que se atreve à pedir tanto, no es menos que la Sagrada Esposa: la qual, segun el estilo de los Hebreos, llamo aqui al Esposo hermano, porque eran todos de vna misma Tribu. Y sin embargo de ser Esposa querida esta alma, no pretendió lo dicho como favor, que de razon se le debiesse, sino como pura gracia, y por esso dixo: *O quem me dieffe.* Y tu que aora te levantas del ceno de tus maldades, lo pretendes por ti mismo, y rehusando el trabajo del meditar, anhelas luego con solo vn acto de Fè, que hazes al principio de tu oracion, à vnirte estrechamente con Dios, y gozar de èl entre los regalos de aquella contemplacion, que es tan gustosa, por quanto halla luego lo que desea sin la fatiga del buscar? O quan engañado vives! Di primero, *ò quem me dieffe,* suplica, ruega, toca à la puerta, proccitale al Señor, que no eres digno de que ponga en ti sus divinos ojos; y despues de todo esto, entiende, que aun no puedes estar cierto de que ayas de conseguir esse Don de Contemplacion, que tanto deseas, porque es vn Don del todo gratuito: si trabajas, y hazes por tu parte las debidas diligencias, haràs bien en esperar lo, mas no haràs bien en pretenderlo.

2. *Punt.* Considera, como el alma, que recibe de Dios semejante favor, bien conoce quando le recibe, que nadie en adelante la podrá despreciar. Y por que razon? Porque no avrà criatura que se atreva à tentarla con ninguna oferta à que se aparte de su Dios. Sabes qual es el mayor desprecio que se le puede hazer à tu alma? Es el que te haze el Mundo, quando te combida à que sigas sus vanidades. El que te hazo la Carnè, quando te invita à que procures sus deleyses, sus passacimpos, sus superfluas galas, y regalos. El que te hazo el Demonio, tu capital enemigo, quando te tienta à que imites su

Et iam me  
memo despi-  
ciat.

su loca ambicion. O que desprecio este tan inaudito! Mas al mismo punto que el alma llega à citar vinda con su Dios, en la forma que avemos dicho, quien fera, dice ella dentro de si, quien sera tan osado, que se atreva à despreciarme con quererme inducir à que dexé el fumo Bien, à que eltoy vniada? (1) Quien me apartará de mi amado? Riquezas, honras, passacimpos, grandezas? Todas son cosas de ningun aprecio. Tengaselas quien quisiere, que yo no se las estimo. Ella bien conoce, que su Querido la trata como à Esposa, y tantos son los alhagos, y caricias: y así ya no teme los dichos de los compañeros, y compañeras, que mientras ella no avia llegado à tan felices nupcias, se burlavan de ella como que no podria venir jamas à conseguir las. Tu en que estado te hallas aora? Puede ser que algunos de tus compañeros aora te desprecien, y escarnezan, viendote tan dado à la oracion, y que por modo de burla, y mofa vengan tal vez à preguntarte, à que grado has subido de extráus, y arrobamientos. Dexales dezir, que si tu profugiendo constantemente en tu empresa, llegares à lo que aqui deseava la Esposa, verás como aun sin extráus, se avrá acabado ya para ti el tiempo de que te escarnezan, y desprecien. Quanto se fuffe, y tolera entre los mundanos por llegar à vnas deseadas bodas terrenas? Y tu por llegar à las divinas, no querrás padecer nada? Y sabes quando llegaras à estos dichosos desposorios? Quando puesto en la oracion, podrás al instante dezirle à Dios, mas de todas veras: *Sed vos mio, y para mi, y vos solo me bastais.* Este es aquel feliz desposorio, que no teme ya en adelante desprecios de nadie, seafe quien fuere.

3. *Punt.* Considera, como aqui la Esposa no desea solamente hallar à su Esposo fuera, de qualquier modo que sea, sino hallarlo, determinadamente à los pechos de su Madre. Porque quando ella lo mira en aquel Trono elevado de Magestad en que el dia de oy reyna, parece que no osia esperar vna vision tan estrecha con èl, y tan suave, qual es la que significa aqui con el osculo. Pues que haze? Se lo imagina, qual era en otro tiempo Infante tierno en el regazo de Maria santissima (à quien la Esposa, segun el vfo de llamar Madre à la Madre del Esposo, llama aqui Madre suya) y como à tal desea tenerle entre sus brazos. Y por que, sino por poder desfogar con èl con mayor libertad sus ternisimos, y devotisimos amo-

(1)  
Quis nos se-  
parabit à Cba-  
ritate Chris-  
ti? Rom. 8.  
13.

Sugentem  
vbera matris  
meæ.

amores? De al es, que en esta figura de niño tierno se ha aparecido Christo à innumerables Santos, por ventura mas que en ninguna otra, porque le gozassen con mayor llaneza, y familiaridad: pues nadie ay, que por reverencia, y respeto à la soberania, dexa de tomar en sus brazos à vn niño, que todavia mama, hazerle caricias, y darle mil ofeulos, justamente debidos à vn Angelito. Y de aqui puedes colegir quan errados iban los que enseñavan, que era vn descaecer de la pureza, y de la perfeccion de la contemplacion, el representarle à la imaginacion la Sacrosanta Humanidad de nuestro Redentor; y que así era menester abstraerle de todo lo sensible, apartar qualquier figura, de echar qualquiera imagen, y fixar el pensamiento continuamente en lo puro intelectual. Pues en verdad que era modelo de vna Alma bien Santa la Esposa que aqui habla. Y con todo esto mira como habla. En el mismo lance de desear que su Esposo se le comunique en vna alta contemplacion, sin que ella se aya de cansar en buscarlo, meditando, le desea juntamente en forma de niño, y de niño que esta tomando el pecho, por verlo demás à mas en el regazo de la Madre, como en Trono de gracia. Esta es vna de las razones principalissimas por la qual ha querido Dios vestirse de carne humana: porque nos sea mas facil llegarlos, y vnirnos à el, viendole ya hecho como vno de nosotros mismos.

## X X I I I.

*Adeamus cum fiducia ad Thronum Gratiae, ut misericordiam consequamur, & gratiam inveniamus in auxilio opportuno.* Hebr. 4. 16.

Leguemos con confianza al Trono de Gracia, para que alcancemos misericordia, y halleemos gracia en el socorro oportuno.

**1. Punt.** Considera, que Christo, como verdadero Rey, tiene dos Tronos. Vno es de Justicia, y otro de Gracia. En el de Justicia, se sentará quando nos venga à juzgar en acabandosenos la vida. En el de Gracia esta sentado mientras vivimos. Y así el vno es futuro, el otro es presente. En el de Gracia esta sentado para dar à cada vno aora lo que convenientemente se le pide (1) En el de Justicia se sentará

(1) Petite, & accipietis.

tarà para dar solamente lo que cada vno se huviere merecido.

(2) Pues como eres tan necio, que pudiendo ir aora al Trono de Gracia, no quieres ir, sino aguardar à que te citen finalmente para el de Justicia! Por esto dize el Apostol: *Leguemonos al Trono de Gracia*, porque à este cada vno corte el primero: al otro de Justicia nadie fuele ir jamas, sino es llamado. No es verdaderamente corrimiento grande, que sea menester que Dios te combide à que acudas à el, y francamente le representes todas tus miserias, y necesidades. Diras que te hallas culpado. Mas esto que prueba si huvieses de ir al Trono de Justicia, entonces tendrias justa razon de ir palpitando de miedo, y de dezirle à Dios: *No entres, Señor, en Fulcia conmigo.* (3) Pero ayiendolo de ir al Trono de Gracia, de que temes, por mas culpado que seas? En este Trono el ignorar à la gracia à la gracia. (4) Esto es la gracia que te hará salvandote, à la gracia que te hizo redimicte.

**2. Punt.** Considera, que los fines, por los cuales debemos ir à este Trono, son dos, como ya el Apostol significa. El vno para alcançar perdon de los pecados cometidos. El otro para alcançar fuerças necesarias, para obrar bien en adelante. El perdon de los pecados se atribuye à la Misericordia, la qual nos halla en vn estado de tan gran miseria como es el pecado, y nos levanta de el. (5) Y así en orden à este perdon se dize: *Para que alcancemos misericordia.* Las fuerças para obrar bien, se atribuyen à la gracia: *Hafenos dado gracia* (dize en otro lugar San Pablo) *por la qual servimos y agradamos à Dios, con temor, y reverencia.* (6) Con temor, como à Dueño; con reverencia, como à Padre. Y así en orden à estas fuerças se dize: *Y hallémos gracia.* Ni vno, ni otro beneficio podemos jamas conseguir por via de merecimiento. No el perdon de los pecados, porque mientras nos hallamos todavia en pecado, no somos capaces de merecer, pues somos enemigos de Dios. (7) Ni tampoco la gracia, y fuerças necesarias para obrar bien; porque el termino del merecimiento, que es la Gloria propueita de Dios por premio, ello si que se merece; mas el principio del merecimiento, que es la Gracia necesaria para obrar bien, ello de ninguna suerte se puede merecer.

(8) Que resta, pues, sino que antes à dos beneficios los conseguimos à fuerza de vivas instancias, y de fervorosas suplicas, y suspiros: *Leguemos con confianza al Trono de Gracia*, esto es

(2) *Indicabo tibi vias tuas, & non parceret oculis meis, &c.* Ezech. 7.

(3) *Non intres in iudicium cum servo tuo, Pl.*

(4) *Exequabit gratiam gratia.* Zac. 4. 7.

(5) *In reconciliacione mea miseratus sum tui.* 1. Co. 10.

(6) *Altissimus odio habet peccatores.* Eccl. 12. 13.

(7) *Si gratia, iam non ex operibus, & aliquam gratia iam non est gratia.* Roman. 11. 6.

(8) *Neque enim in iustificacionibus nostris proferimus preces, ante faciem tuam, sed in miserationibus tuis multum.* Dan. 9.